

# ESPÍRITU SANMARQUEÑO

No. 5



15 de Enero, 2022

**ASOCIACIÓN NACIONAL DE EXALUMNOS  
“EMILIANO ZAPATA” DE LA  
ESCUELA NORMAL RURAL “GRAL. MATÍAS  
RAMOS SANTOS” DE SAN MARCOS, LORETO,  
ZAC. A.C.**

**ESPÍRITU SANMARQUEÑO:  
(Preceptos)**

- 1.- Sentido de responsabilidad.
- 2.- Apego irrestricto a la verdad.
- 3.- Insobornable amor a la libertad.
- 4.- Acendrado amor a la Patria.
- 5.- Respeto a la dignidad humana.
- 6.- Vocación de servicio.
- 7.- Vinculación a las luchas populares.

**MESA DIRECTIVA:**

**Alejandro Guadalupe Rincón Castillo Presidente  
José de Jesús Cervantes Hernández Secretario  
Víctor Manuel González Esquivel Tesorero  
Rubén Mata Dávila Vocal**

**CONSEJO EDITORIAL**

**Antonio Ortiz Garay  
J. Refugio Medina Arenas  
Gregorio López Durán  
Luis Arturo Montoya C.  
J. Guadalupe Domínguez Luna**

**DISEÑO EDITORIAL:**

**Xóchitl Citlali Ortiz Castillo**

## Presentación

Para la mesa directiva de nuestra "Asociación Nacional de Exalumnos Emiliano Zapata" de la Escuela Normal Rural "Gral. Matías Ramos Santos" de San Marcos, Loreto, Zac., es motivo de orgullo presentar a todos ustedes el número cinco de la revista "Espiritu Sanmarqueño", la cual tiene como finalidad rescatar la creatividad de nuestros compañeros y fortalecernos como una organización democrática, revolucionaria y solidaria, que redunde en beneficio de la noble institución que nos formó como maestros rurales.

El sello distintivo de una de las épocas de nuestra escuela normal en el ámbito nacional, regional y local, lo fue sin duda la letra "Palmer", porque la letra más bonita en el aula "debía" ser la del maestra, de tal manera que desde primera de secundaria hasta el último grado de normal se debía practicar y demostrarlo en los concursos intramuros, es por ello que en esta ocasión estamos señalándolo de esta manera.

Poco a poco nuestra revista se va enriqueciendo con la participación de compañeras deseosas de dar a conocer sus productos escritos o pictóricos, para todos nuestro reconocimiento y a la vez invitamos a nuestras compañeras exalumnas a ser colaboradoras de nuestra publicación digital, la puerta está abierta.

Estamos iniciando el 2022 y deseamos para todos que sea de dicha y prosperidad sin perder la visión y el orgullo de ser Sanmarqueños.

Delicidades para todos

San Marcos vive... ¡Viva San Marcos!

# LOS ORÍGENES DEL AGRARISMO MEXICANO Y DE LA EDUCACIÓN POPULAR


HÉCTOR CONTRERAS BETANCOURT G. 76

## PRIMERA PARTE

esclavo en estas tierras. Las encomiendas terminaron avanzado ya el siglo XVIII, para entonces ya existían algunos propietarios de tierras adquiridas por mercedes reales, después lo fueron por composiciones o compras hechas a los pueblos a precios ridículos o de plano esos pueblos fueron despojados de sus tierras; así fue naciendo el latifundio mexicano es decir las grandes extensiones de tierra en manos de un solo individuo y cultivadas solo en una pequeña parte y la mayoría de las veces de manera deficiente.

Un ejemplo de la posesión de grandísimas extensiones de tierra lo tenemos en el mismísimo Hernán Cortés al que el rey español Carlos V, el 9 de julio de 1529 le regaló (tierras que no eran de él) el Marquesado del Valle de Oaxaca, que comprendía (el mencionado marquesado) el Valle de Oaxaca, Tehuantepec, el Valle de Cuernavaca, el Valle de Toluca, Tacubaya, y las jurisdicciones de Coyoacán, Charo en Michoacán, Tuxtla y Jalapa, que incluían 18 pueblos y villas con 23 000 vasallos de los cuales la mayoría le pagaba sus respectivos tributos.

Este rey le regaló a su destacado vasallo y cruel conquistador muchas tierras ¡y también le regaló los hombres que en ellas habitaban! Aunque este sujeto era de



Creo que gran parte de la educación mexicana, implementada después de la Revolución Mexicana, proviene de las luchas agraristas que han dado muchos mexicanos a lo largo de su historia, en particular la educación pública y específicamente las normales rurales, también como otros niveles educativos con la modalidad de internados están relacionados con esa lucha. Tal vez por eso sea importante conocer los orígenes del agrarismo mexicano y su relación con la educación popular.

Puede afirmarse que la primera condición para que existan agraristas, es decir demandantes de tierras para cultivo y agostadero, y con deseos de superarse moral y culturalmente, es que gran parte de la tierra esté concentrada en pocas manos. En México ésto fue una constante después de la conquista española. Los conquistadores, después otros de sus paisanos, y posteriormente los criollos, empezaron por tener en su poder a los indígenas encomendados, dizque para enseñarles una nueva religión salvadora de sus almas; que no los salvó del trabajo

asistir a misa cada domingo, tan católico era que en su testamento –realizado a punto de terminar su existencia- ordenó que se realizaran dos mil misas dedicadas a los crueles saqueadores que lo acompañaron al “nuevo mundo”, otras dos mil para algunos a quien les otorgó diversos cargos y otras mil para las ánimas del purgatorio; ¡en total cinco mil misas!; que solo muerto lo salvarían de la ambición y la codicia que marcaron su existencia. Y ya que viene al caso la iglesia católica, hemos de mencionar que para 1599 ésta poseía la mitad de las tierras agandalladas. Esta controversial institución no solo se propuso limpiar de supuestos pecados las almas de los recién conquistados herejes, -indisciplinados y díscolos-; sino también limpiarlos de su medio de sustento que era la tierra. En esta rapiña participaron principalmente las órdenes religiosas de los dominicos, agustinos, clarisas, jesuitas a los que apodaban teatinos. De la humildad con que llegaron algunos frailes a la Nueva España, para esas fechas ya no quedaba nada, salvo excepciones; y en contraposición a sus principios religiosos -también como los conquistadores- (no olvidemos que ellos también eran conquistadores espirituales) se volvieron codiciosos, a tal grado que de la orden de los agustinos salió la cínica frase de: “El evangelio va donde hay plata; donde no hay plata, no va el evangelio”. Esta orden fue dueña del ingenio de Cuautla Amilpas, explotado con esclavos negros, y la hacienda de San Nicolás en Yuriria.

La riqueza agraria de los jesuitas fue de tal magnitud que las ambiciones y la

desconfianza del rey Carlos III, al poder acumulado de esa orden, provocaron su expulsión de la Nueva España, confiscándole y poniéndole a la venta ciento veintiséis haciendas el 26 de marzo de 1769.

Para colmo de los males de los recién subyugados la escuela de Santa Cruz de Santiago Tlatelolco, donde por lo general se educaba a los descendientes de la nobleza indígena, fue sustituida por la santa inquisición, una vez enriquecida la iglesia ya no ocupaba la instrucción de los indígenas y entonces la enseñanza fue sustituida por el miedo a ser rostizado por no creer en un dios desconocido.

Podrá observarse que la imposición de la religión católica, a los indígenas incrédulos, estaba encomendada por el rey precisamente a los encomenderos y por supuesto a la iglesia ¿Para donde se hacían los recién descubiertos herejes? Ya para 1840 la iglesia había acumulado en riquezas 179 millones de pesos y por tal motivo era la principal prestamista, agiotista y usurera, también era la principal acaparadora de tierras y dueña del 90% de las fincas urbanas. Por eso a los liberales y a los aspirantes a burgueses se les quemaban las habas por meterle el diente a las riquezas divinas acumuladas en la tierra mexicana, además de que el erario estaba en franca bancarrota, es por eso que el liberalismo mexicano tiene un tinte social y otro anticlerical, aunque no fue anticatólico, salvo excepciones como la de Ignacio Ramírez “El Nigromante” que francamente negaba la existencia de dios. El gran golpe que recibió la enriquecida

iglesia fue por medio de la Ley de desamortización de bienes eclesiásticos del 25 de junio de 1856; esta no fue por su puesto una ley agrarista, pues los bienes recuperados fueron concentrados en pocas manos –ahora laicas- que propiciaron una nueva concentración de la tierra. Pero no nos adelantemos demasiado y retomemos el hilo.

Las composiciones fueron el antecedente más sólido para consolidar los latifundios mexicanos, las haciendas y los ranchos. Las composiciones, impulsadas en 1591 por el rey español Felipe II, fueron cobros en dinero para legalizar las tierras, ante la necesidad que tenía ese rey de reunir dinero para enfrentar sus guerras con los Países Bajos. Muchos terratenientes alegaron no tener dinero para justificar su negativa a financiar una guerra que no era suya, dichas titulaciones, que otorgaban las composiciones, se afianzaron hacia 1650.

La concentración de la tierra en la época de la Colonia dejó a muchos pueblos sin tierras y otros solo conservaron el fundo legal, además del ejido (que ya había hecho su temprana aparición desde que lo instituyó Felipe II en España). El ejido novohispano –anexo al fundo legal- lo otorgó a los pueblos indígenas el rey Felipe II el 1º de diciembre 1533 a los indígenas libres, a los que no les tocaron fundos legales y ejidos desde entonces y por generaciones se convirtieron en peones de las haciendas. Ejido significa exitus, lo que quiere decir salida, y era generalmente una porción de una legua de largo de terreno de uso común, ubicada a las afueras de algunas

poblaciones en España, (entre los aztecas el equivalente al ejido español era el calpulli. Aclaremos que estos ejidos solo guardan relación con el ejido creado después de la Revolución Mexicana en la posesión común del terreno de pastoreo, y el ejido posrevolucionario fue creado como unidad en sí, con fines productivos, identitarios y culturales). Los pueblos indígenas también poseían las tierras de repartimiento, las de parcialidades indígenas o de comunidades, y los propios, que eran tierras administradas por los municipios (que también aparecieron tempranamente por estos lares) destinadas a cubrir necesidades de interés público.

En esta situación los españoles comprendían el diez por ciento de la población, el resto lo conformaban indígenas y castas; pero los extranjeros concentraban todas las propiedades y riquezas del nuevo reino. Con la desigualdad económica y cultural, agregada la discriminación racial sustentada en las castas, con una población de seis millones de habitantes donde solo 30 mil de ellos sabían leer y escribir.

Tal vez el primer agrarista fue el obispo de Michoacán Manuel Abad y Queipo quien previendo la rebelión independentista propuso en 1799 la repartición de todas las tierras realengas entre los indios y las castas; la división gratuita de las tierras de comunidad de los indios de cada pueblo y una ley agraria que equiparara a las tierras incultas de los pueblos con las de los grandes latifundios.

Este Abad y Queipo parece ser que fue gran amigo de Don Miguel Hidalgo y junto con el Padre de la Patria y otros amigos fortalecieron la idea independentista; pero un detalle, este Queipo, una vez estallada la independencia fue el primero en excomulgar su amigo Miguel Hidalgo, pero éste no se arredró y con todo y excomunión encima encabezó la rebelión de independencia, no solo de la Nueva España sino de toda la América sojuzgada por el cruel español; por eso firmaba, este valiente cura, como el Generalísimo de América. También él fue agrarista pionero, pues el 5 de diciembre de 1810 expidió el primer decreto agrarista que ordenaba se prohibiera la renta de tierras de los pueblos, la devolución de las rentas vencidas y la otorgación de tierras a los naturales de la Nueva España, no sin antes haber decretado la abolición de la esclavitud so pena de muerte a quien no cumpliera esa orden; tal vez el Padre de la Patria consideraba un gravísimo delito el que un hombre le quitara la libertad a otro.

Por su parte el Generalísimo José María Morelos y Pavón fue un poco más lejos que el Padre de la Patria Mexicana, pues proponía quitarle el poder al rey, también al virrey y a los españoles peninsulares y criollos al decretar en el Congreso de Chilpancingo: que el poder no deberían tenerlo esos déspotas y opresivos monarcas; sino el pueblo llano y sencillo. Se preocupaba no solo por las cuestiones del poder popular, sino también por la igualdad económica, al condenar por igual la opulencia de los opresores y la indigencia de los oprimidos, impulsaba la

superación moral de éstos, la educación de los mismos, y que nadie rapiñara ni hurtara. ¡Casi nada! en sí condenaba la Conquista y sus nefastas consecuencias observadas durante la Colonia. Pues una persona miserable no solo lo es económicamente, sino que también puede serlo cultural y moralmente. Morelos, en el terreno agrario, se pronunció por el reparto de las haciendas que pasaran de dos leguas para que la mayoría de la población fuera gente productiva y no hubiera tierras ociosas sin cultivar ni acaparadores holgazanes que se dieran la buena vida a costa del trabajo de muchos.

Mas la independencia mexicana no propició el reparto de los latifundios; pero no por eso desapareció el clamor agrarista, en 1823 otro precursor del agrarismo mexicano, Francisco Severo Maldonado, elaboró un Proyecto de Leyes Agrarias que contenía la nacionalización de la propiedad agrícola para que fuera repartida entre los trabajadores agrícolas, desgraciadamente su Proyecto no llegó a convertirse en Ley, de tal manera que el coloniaje prolongó sus nocivos efectos para el pueblo mexicano hasta la Reforma juarista, pero, ¿qué creen? esa Reforma tampoco repartió tierras al pueblo, por el contrario en esta etapa continuó el despojo de tierras de los pueblos indígenas y el agrandamiento y multiplicación de los latifundios, pues así como se desamortizaron las tierras del clero latifundista también la Reforma determinó desamortizar las tierras de las comunidades indígenas, entre otras cosas para desarticular dichas comunidades y que sus pobladores poseyeran sus tierras comunales en forma individual o las

adquirieran los antiguos o los nuevos terratenientes; tal vez eso sucedió porque de enero de 1848 a diciembre de 1849 los indígenas de la Sierra Gorda se habían rebelado solicitando el reparto de los latifundios de la Iglesia, la fundación de pueblos en los ranchos y haciendas donde vivieran más de 1500 habitantes, el reparto de las tierras que los propietarios no sembraran por su cuenta (o sea ya había surgido de alguna manera eso de que la tierra es de quien la trabaja), y se notaba que en esa Sierra abundaban los peones, porque también solicitaban no pagar por el terreno de la casa que habitaban esos trabajadores agrícolas, ni tampoco pagar por la casa donde vivían, ni por la pastura de sus animales domésticos, así también solicitaban no pagar por leña, magueyes, tunas, lechuguilla y demás frutas naturales del campo. Además, solicitaban no realizar trabajos que no fueran justamente pagados y que a los peones se les pagara su trabajo en dinero y artículos de buena calidad. Esta rebelión abarcó los estados de Guanajuato, San Luis Potosí y Querétaro, con repercusiones en Tamaulipas, Puebla, México y Michoacán...

(Continuará)



# ANTES Y EN TORNO A “LA MIRADA” DE PEDRO FIERRO A LA FECSM.

PEDRO MEDINA CALDERÓN G. 63



El 16 de noviembre de 2021, disfruté conviviendo con los compañeros Aguilereños de otros tiempos y frente a líderes de la FECSM y locales. Eso se dijo.

El tiempo pasa y los hechos se acumulan en un todo imposible que, acaso podemos interpretar y apoyarnos en eso que llamamos historia para en la reflexión, pensar el futuro. El caso es que asistí y aporté lo vivido.

Pedro Fierro, egresado de Aguilera y Pedro Medina Calderón egresado de San Marcos, Zac., se conocieron hace pocos años en Gómez Palacios, Durango, en ocasión de que “El proyecto Revueltas” de la Casa de la Cultura de Ciudad Juárez, Dgo.; aunque me llamó repentinamente y eso no lo juzgué importante. Se trataba de colaborar en un tema relevante, la presentación del

libro “Una mirada a la historia de la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México” FECSM.

El libro consta de 120 páginas que trata una parte de los gobiernos de Obregón y Calles, el nacimiento del llamado “régimen” de la Revolución y el nacimiento de las primeras Escuelas Rurales.

En 1927 se impulsaron Escuelas Centrales Agrícolas que en 1934 llegaron a ser 38 Escuelas Regionales Campesinas: las verdaderas fundadoras en 1935 de la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México donde, en cuatro años, se graduaban de Peritos Agrícolas y Maestros Rurales. La única sobreviviente del sexenio cardenista.



La Metodología, además de la consulta histórica del contexto, recurrió a un cuestionario que previamente se nos envió y en mi caso, 1957-1963, llamó la atención del autor por el hecho de que, cuando 11 Sociedades de Alumnos nos rebelamos por la excesiva intromisión de la CJM a cargo de Liberato Montenegro; demandamos su desconocimiento pero el Secretario General, Lucio Cabañas, no nos respondía y la agarró contra ellos. El colmo fue que nosotros, “El Consejo Nacional Permanente” de las once Sociedades de Alumnos, aceptamos asistir a una reunión nacional a la Escuela Normal Rural de Reyes Mantecón, Oaxaca, que los apoyaba a ellos y la respuesta fue que nos secuestraron y estuvimos al grado de un zafarrancho que, afortunadamente, no pasó de algunos heridos gracias a la intervención oportuna de la planta de trabajadores de la Escuela. Decidimos constituirnos en Consejo Nacional de Estudiantes Campesinos Socialistas de México. Aceptamos la propuesta de la juventud comunista, trotskista, etc., y con otras Federaciones se integró la Central Nacional de Estudiantes Democráticos (CNED) que llegó hasta 1968. Eso no debe repetirse, claro está y, así como honramos a Miguel Quiñones de Salaces, Chihuahua, que cayó el 23 de septiembre de 1965 en Madera, Chih., debemos honrar a Lucio Cabañas que, nueve años después cayó combatiendo en Guerrero.

Fuimos una generación valiente y el responsable de todo fue el corrupto de Liberato Montenegro, cacique eterno en

la Sección de los Maestros de Nayarit. La FECSM revivió en 1972 por la solidaridad de los egresados cuando ellos sin saber nada estaban de vacaciones.

El final del evento fue muy emotivo y cantamos el Himno “Venceremos” que substituyó al de la UIE a partir de 1972.

# LA IDEOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN POPULAR MEXICANA\*

*HÉCTOR CONTRERAS BETANCOURT G. 76*

Casi cualquier maestro afirmaría que la ideología de la educación popular mexicana, está contenida en el Artículo Tercero Constitucional, derivado de la Constitución aprobada por el Congreso Constituyente de 1917; entonces, en términos generales la ideología de la educación mexicana sería la que le aportó la Revolución Mexicana, y... ¿cuál es esa ideología?; pudiera ser la liberal radical, o como dice Jesús Silva Herzog, la del liberalismo social. Aquí lo que nos interesa dilucidar es qué ideologías intervinieron para conformar la ideología del Artículo Tercero Constitucional. El artículo tercero está incluido en la Constitución, que es producto de una Revolución; pero no todos los revolucionarios mexicanos se interesaron por la cuestión educativa, pues de los planes y programas revolucionarios, tan sólo tres la incluyeron; éstos fueron: “El



Programa del Partido Liberal” del 1º de Julio de 1906; el “Plan Político Social” proclamado por los Estados de Michoacán, Tlaxcala, Campeche, Puebla y el Distrito Federal, en la sierra de Guerrero, el 18 de marzo de 1911; y el “Plan de Santa Rosa,” proclamado en la ciudad de Chihuahua, el 18 de febrero de 1912, encabezado por el Profesor Braulio Hernández. El Partido Liberal cifraba todas las esperanzas de la



grandeza de los pueblos y la fortaleza de las instituciones, en la masificación de la escuela primaria, lo cual era pertinente en un país con un 85% de población analfabeta; - funesta herencia del porfiriato-. El Programa del Partido Liberal, también planteaba la supresión de las escuelas que regenteaba el clero; se pronunciaba por la educación laica, gratuita y obligatoria; además de incluir el trabajo manual. Estas cuestiones no eran novedosas, pues en la dictadura porfirista ya lo planteaban Joaquín Baranda y Justo Sierra Méndez. El Plan de la Sierra de Guerrero, se pronunciaba por la federalización de la enseñanza y en contra de su centralización, temas que tampoco eran novedad, pues ya se habían planteado en los congresos pedagógicos de 1889 y 1891. Quizás lo novedoso de éstos planes era que sus demandas se llevaran a cabo y no quedaran solo en el papel, como venía sucediendo durante la dictadura porfirista. El Plan de Santa Rosa, al menos hacía alusión a la cuestión educativa, cosa que no sucedió en otros planes de mayor influencia y trascendencia como fueron los Planes de San Luis, de Guadalupe y el de Ayala.

Con estas ausencias en estos importantes Planes, no debe extrañarnos que la educación popular mexicana sufriera por décadas de improvisación, precariedad y rudimentos, ¡pues tal vez la misma Revolución Mexicana haya sido una gran improvisación!; pero si la educación mexicana fue una gran improvisación, esto creo, no significa que no haya construido su propia pedagogía; más bien esto se

debió al no desarrollarse en un plan unitario de gran calado, sino que se fue realizando fragmentariamente y fue definiendo sus fines educativos en la reivindicación del hombre del pueblo, el desarrollo progresivo de los valores de este hombre, el rescate de su personalidad, destruida durante la dictadura porfirista y devaluada por la oligarquía terrateniente y el clero enajenador, pues si el alabado se enseñaba en las escuelas y haciendas porfiristas, es porque la dictadura porfirista lo permitía, porque la Iglesia era su aliada, pues ésta era cómplice de la explotación hacendaria y de la opresión dictatorial. Tal vez a quien más le convenga el laicismo educativo sea a la iglesia, pues éste es un freno para que los maestros desenmascaren el papel enajenante y retardatario que ésta ha jugado en el desarrollo del conocimiento racional, tarea que ya planteaban los anarquistas mexicanos influenciados por el profesor español Francisco Ferrer Guardia, que en la Escuela Moderna (fundada por él) arremetía contra los dogmatismos, los prejuicios y los fanatismos religiosos; en síntesis, se refiere a una escuela racionalista.

Antes de continuar, aclaremos que la educación popular no es precisamente cuando el Estado mexicano la declara laica, gratuita y obligatoria, sino cuando el pueblo la hace suya e influye en el currículum oficial, no solo cuando acepta un currículum impuesto por las autoridades educativas; sino cuando los contenidos oficiales son modificados,

enriquecidos por el pueblo, o sea por la influencia comunitaria; por lo tanto, en la orientación popular la escuela es modificada en su funcionamiento y hasta en su arquitectura y trasciende lo elemental o rudimentario.

Pero una parte de la nueva burguesía revolucionaria, unida a los rescoldos de la oligarquía porfirista, no dejaron del todo levantar la cabeza del pueblo zapatista y villista; de tal forma que la ideología liberal de la Revolución Mexicana, se nutrió también de contenidos ideológicos de las facciones burguesas del bando de Venustiano Carranza y Francisco I. Madero, así como también de sus contrarias, las tendencias anarquistas y socialistas de los hermanos Flores Magón, además de la notoria orientación del agrarismo campesino comunalista (¿se podrá decir comunitarismo o agrarismo comunitario?) dicha ideología revolucionaria se puede sintetizar en lo siguiente: abolición de los latifundios y por lo tanto reforma agraria con fomento agrícola, derechos de la clase obrera, garantías individuales, sufragio efectivo y no reelección del presidente de la República y los gobernadores, autonomía municipal, impulso a la red de comunicaciones, implantación de un sistema de salud y asistencia pública que sustituyera la beneficencia, política internacional independiente y por supuesto, impulso y masificación de la educación primaria. Estas fueron las novedades que la Constitución de 1917 recibió de la Constitución liberal de 1857, imprimiéndole a la ideología revolucionaria un marcado tono

democrático-burgués progresista, que el intelectual Vicente Lombardo Toledano resumió en tres objetivos generales: “independencia nacional, mejoramiento del nivel de vida del pueblo y régimen democrático”.

De esta manera, la ideología de la Revolución Mexicana es el liberalismo, pero recordemos que este pensamiento había sido la ideología de los reformistas de Benito Juárez, tanto como la del dictador Porfirio Díaz ¡y ahora era el de la Revolución Mexicana!, que con la influencia de las masas campesinas radicalizadas, se pasa al liberalismo agrario, pues el liberalismo da para eso y más. Tal vez para radicalizar aún más la Revolución Mexicana, faltó que la naciente clase obrera tuviera más claros sus horizontes ideológicos, ya que en general prefirió aliarse con las facciones burguesas y pequeño burguesas, en vez de unir sus fuerzas con los campesinos radicalizados, representados principalmente en el zapatismo y el villismo. Aún así, es innegable que este histórico acontecimiento agrarista revolucionario, desató la fuerza creadora de gran parte de la nación, fortaleció la conciencia social y sus potencialidades; revalorizó las formas culturales nacionales e impulsó el nacionalismo creador; el lío es que muchas de esas aspiraciones han sido frenadas por la nueva burguesía nacional y la oligarquía extranjera. \*Artículo realizado con información del texto “La Revolución Mexicana y su influencia en la educación” de José Carrillo García, publicado en Estudios Sociológicos, (Estudios

Sociológicos de la Revolución), México, 1958. P. 351-377. Ed. Instituto de Investigación.



## IDENTIDAD DE UNA PROFESIÓN.

*-EL NORMALISMO RURAL-  
RUBÉN MATA DÁVILA. G. 75*

Identidad. Concepto en sentido amplio: conjunto de elementos culturales, como símbolos, valores, costumbres, ideales o creencias, lenguajes; que integran modos de comportamiento, cohesionan grupos sociales, sustentan y son expresión del sentimiento de pertenencia en los sujetos que los integran.

En sus múltiples significados, se incluyen términos como identidad nacional, identidad cultural, identidad institucional, identidad personal; en otras palabras, identidad viene a ser la concepción y sus expresiones que cada sujeto tiene sobre su individualidad y pertenencia a la comunidad o grupo social correspondiente.

En lo sucesivo, haré referencia específicamente a la identidad profesional, implicada en una institución en la que se forman docentes de educación primaria. Esta institución forma parte de todo un conjunto, el de las normales rurales, integradas a la ruralidad de nuestro país, que participan y son resultado de nuestra identidad nacional. Estos docentes de educación primaria, le han dado significado y sentido, para bien o para mal, a la figura de maestro rural.



Dimensionando el concepto, de lo general a lo particular, transitamos de la identidad nacional (en términos sociológicos y políticos), de la identidad cultural (en sentido antropológico-etnográfico), de la identidad institucional (en términos psicosociales); a la identidad profesional, en la que incluyo la identidad normalista sanmarqueña; implicando las dimensiones material y simbólica, como componentes subjetivos de la identidad en un proceso de objetivación sociohistórica, que amerita un tratamiento más amplio y profundo en otro momento.

Identidad normalista sanmarqueña. Las escuelas son espacios sociales en los que se dan procesos de formación y deformación; son instituciones en las que la relación educativa puede ser abierta y flexible o cerrada, estricta y rígida. A través de los años podemos distinguir momentos que bien pueden ser épocas en algunos casos o simplemente etapas en la vida de las instituciones. En este texto, se pretende elucidar la relación entre la vida de la institución escolar y la vida de los sujetos que asisten como alumnos o estudiantes, centrando la atención en el tópico de la identidad, palabra clave y polisémica, como el título lo anuncia, pero lo abordamos desde un punto de vista más abarcativo: la identidad esencial de una persona, en sentido genérico y específicamente, cuando ésta se formó para ser profesional de la educación escolarizada.

Concretamente, centro la atención en la Normal Rural de San Marcos, Loreto,

Zacatecas, en lo que toca a la formación inicial considerada como una etapa en la senda de formación personal y profesional; planteo, como en otros escritos afines, que la Normal de San Marcos puede ser representativa de las demás Normales Rurales del País.

Existe actualmente mucha literatura sobre las Normales; son varios los textos locales que tratan aspectos históricos, monográficos y pedagógicos sobre la Normal Rural de San Marcos. Para llegar a escribir esto, acudí a un buen número de ellos; también echo mano de información obtenida mediante entrevistas informales, observaciones y análisis de documentos.

Al hacer una delimitación, ante tantos datos y situaciones problemáticas definidas, en este caso circunscribo la atención al tema mediante las siguientes preguntas generadoras: ¿Qué rasgos constituyen la identidad sanmarqueña?, Ha sido invariable a través de los años? Gracias al registro de experiencias vividas y testimonios, varios de ellos publicados en la trilogía “Senda de Formación” y en el libro “Alma Mater”;<sup>1</sup> al analizarlos, he llegado a tener algunas claridades, dado que nos muestran características constantes que se diseminan en distintos mundos de vida; dan cuenta de formas, costumbres y prácticas escolares a las que podemos denominar normalistas, referentes a la totalidad de las normales, específicamente rurales. Un rasgo medular son los internados en cada una; muestran la multiplicidad en una sola expresión: el normalismo rural.



La vida en los internados normalistas rurales. La historia de las Normales Rurales varía en el tiempo; la distinción aunque existente geográficamente, es más leve. Lo que sucede y ha sucedido en la Normal de San Marcos, no es del todo igual a la Normal de Cañada o a la de Ayotzinapa; la primera está muy cerca, es para mujeres; la segunda está lejos, en el estado de Guerrero; tienen una biografía muy distinta; aun con eso, en el análisis encontramos una constante muy fuerte por trascendente: Los internados.

La vida cotidiana de un estudiante internado en una Normal Rural, ha sufrido muchos cambios a través del tiempo. La ruralidad en nuestro país, si ha cambiado, ha sido para disminuir. Citaré un bello testimonio escrito por el compañero Florentino:

“Y vivían en cavernas y dormían sobre lechos de piedra; comían en grupo, se formaron en las aulas, trabajaron en el campo, la ganadería, las pequeñas industrias y talleres; pero vivían en cavernas, en donde la oscuridad fue desplazada poco a poco por destellos luminosos y el descubrimiento de la verdad que los iría haciendo más fuertes y libres. ...igual que el cavernícola que sobrevivió en el Pleistoceno y que era ya sedentario, gregario y evolucionado; que hace vida social y piensa y se comunica; investiga y socializa, observa y registra lo que sucede en su mundo, heredado por la última glaciación del planeta. (...)

Ahí dentro de las cavernas hay vida y

muerte; vida para quienes son favorecidos por la selección natural y muerte para los que no se adaptan; los que sobreviven tienen nombre, apodo, mote o sobrenombre y en el verano de 1968 habitan en las cavernas “los pelones,” que emergen como paridos por las gélidas entrañas de la tierra, aun sufriendo cataclismos; unos proceden de Aguascalientes, otros de la península de Yucatán, de Guerrero, Zacatecas y San Luis Potosí.

Todos vivían en cavernas y al ser moldeados como el diamante por artífices expertos, se convirtieron en joyas de la pedagogía: ¡Maestros de excelencia! aunque vivieran en la caverna cuyo frontispicio nos conectaba con la cancha de basquetbol, lugar de diversos actos en donde el redoblar de tambores y cornetas generan el sonido de “levante”, cuyo acorde seguiría resonando para siempre en nuestras mentes. Dentro de la caverna reinaban: la oscuridad, el silencio, el miedo, el hambre, el frío y los 100 puntos a conservar durante el ciclo escolar; al mismo tiempo, exultaba la curiosidad de encontrar el valor de “Pi” o la distancia a las estrellas y los cavernícolas hurgaban como ratoncillos de biblioteca en los tomos de ciencia, música, pedagogía, literatura, matemáticas, inglés, historia y demás colecciones de libros existentes en la biblioteca o al alcance para así dar el salto evolutivo del Neanderthalensis a Maestros de Excelencia”.

La vida en los internados ha sido un fuerte factor que ha forjado nuestra identidad,

me atrevo a sostener que el principal; supera al factor procedencia, puesto que desde la década de los sesenta y a fines de los setentas, se ha venido disgregando el origen campesino, por una parte; por la otra, se ha observado un afán, hasta cierto punto legítimo, de una supuesta superación de la condición social y familiar; impulsando a los egresados de la Normal Rural, hacia la ciudad o a las cabeceras municipales; algunos lo logran pronto, otros se tardan un poco, pero sus familias emigran hacia el medio urbano, en prácticamente la mayoría de los casos. Alguien diría que se trata de movilidad social, pero existen varios factores que promueven esa movilidad, algunos de ellos se relacionan con la llamada crisis de identidad. Esto es complejo, amerita un tratamiento más extenso, en otro lugar.

La vida en los internados de las Normales Rurales en su complejidad, supera también a lo que se ha denominado conciencia de clase; igualmente, la mayoría de los egresados, aunque en el fondo de su mente se sienten y proyectan como campesinos, finalmente no se identifica ni solidariza con las condiciones de atraso y marginación que existen en el medio rural de nuestro país. Todos tenemos derecho a progresar, por lo tanto no es condenable que se quiera abandonar la comunidad rural que le ha sido asignada. En muchos casos, las comunidades se encuentran muy lejanas, remotas, como algunas de Valparaíso, Jiménez del Teul, García de la Cadena, Mazapíl, Melchor Ocampo, El Salvador, y otros municipios del estado de Zacatecas. Es natural ese desprendimiento,

más cuando no existe una ideología que implique lo que ya se está señalando como componentes de una identidad del maestro rural, egresado de una Normal Rural.

La vocación o meta de ser maestro (a) rural, ha venido cambiando en términos de extinción, a través de las generaciones; si a ésta le agregamos la figura de luchador social, queda más lejos de una realidad que azota a la ruralidad de nuestras comunidades marginadas. En ningún momento histórico se ha realizado plenamente el sueño educativo-formativo y cultural de la Revolución Mexicana; con solo observar la situación educativa y cultural actual de nuestra nación, nos damos cuenta de que no hay vestigios, sedimentos de una formación personal y colectiva, como la plantea el Artículo 3° de nuestra Constitución. La ignorancia, hasta en el profesorado, se observa nítidamente; al hacer estudios al respecto, encontramos que existe claramente un factor medular: la poca o nula lectura, que es esencial, no solo de textos impresos; se incluye también la lectura del mundo de la vida. Cuando se hace una exposición de libros impresos, escritos por egresados de la Normal de San Marcos y los organizadores no permiten hojearlos ni moverlos, y por otro lado, no se ve curiosidad por verlos siquiera, en la mayoría de los asistentes, es indicativo de lo afirmado renglones arriba; entonces, la vocación de ser maestro y la formación deficiente, tampoco son factores determinantes de identidad normalista rural.

En 1991 egresa la primera generación de Licenciados en Educación Primaria, después de cursar tres años de bachillerato pedagógico y cuatro propiamente de licenciatura; ésto se suma categóricamente a la crisis de identidad. Parece ser que la mentalidad del egresado se bifurca o se desestructura; primero, la mayoría no ingresó a la normal con conocimiento pleno de todo lo que implicaba ser maestro rural; luego, no se identificaron en cuanto a aspiraciones y propósitos congruentes con la ruralidad del País; y desde ese año, muchos se han preguntado: ¿Soy maestro normalista rural, o soy Licenciado Universitario que va al medio rural? ¿A qué?

La vida en los internados se trastocó, perdió base y sentido; parece ser que ya no es determinante, para nada, de la identidad del ser del maestro rural.

Es más que probable que lo escrito mueva a la discusión controversial. Es admirable el amor y la nostalgia o añoranza por el alma mater, que se muestra en las generaciones de egresados cuando se reúnen; pero sospechamos que no concuerda con la vida profesional de muchos de ellos. Si fuera posible aplicar la metodología propia de historias de vida, en estudios de caso, lo comprobaríamos.

Lo ideal sería que nos moviera al debate; más cuando las Normales Rurales, están por sufrir su enésima transformación.

El cuestionamiento continúa: hubo un tiempo en que personal de la Normal de

San Marcos acudía a las escuelas primarias, donde había en la región, para insistir que desde 5° grado se fueran a estudiar e internarse en la normal (la escuela primaria de la comunidad de San Marcos fue realmente anexa a la Normal hace años). Hubieron años en que el número de egresados fue relativamente bajo; por ejemplo en 1952, apenas llegó a cinco; hasta 1956, llegó a la significativa cifra de 30 egresados y a partir de 1957 se fue superando. Hubo 10 años sin egresados. (Obsérvese el cuadro que se anexa).

La identidad en consecuencia ha venido cambiando, en el mejor de los casos, relativamente pocos, reafirmandose: ser maestro rural, como lo soñaron José Vasconcelos, Rafael Ramírez, entre otros. Los docentes se hicieron maestros, se vincularon a sus comunidades rurales, hicieron mucha labor social en ellas; desafortunadamente, el modelo de desarrollo económico y social, no cuadró con su arduo trabajo, o al revés. El imperialismo norteamericano venció anhelos; las comunidades rurales se fueron marginando, vaciando; las ciudades fueron creciendo. Los funcionarios gubernamentales, sobre todo los responsables de la educación y la cultura, nada pudieron hacer, o no quisieron; también se sujetaron a los designios globales del capital internacional. Los resultados están a la vista.

Existe un importante factor que ha generado la identidad normalista rural; forma parte de la política educativa oficial,

concretada en lo que denominaríamos factor curricular, no únicamente se refiere a los planes y programas de estudio; sale a la superficie, como si se tratara de curriculum oculto, que deja de serlo, para manifestarse en un cierto caos pedagógico bien instrumentado: aumentar años a la carrera normalista, para egresar cada vez con menor vocación de servicio dirigido a las comunidades rurales; se termina de cursar la licenciatura, se titulan y egresan inflamados de entusiasmo para luchar contra la ignorancia y marginación cultural de la gente rural; pero ese ánimo en promedio, no dura ni tres años siquiera; ese entusiasmo se manifiesta en muy pocos, además.

Por último, algo referente a los símbolos sanmarqueños: el himno a la escuela, el escudo y el edificio central principalmente, insignias de nuestra Alma Mater; han representado y dado cuenta de un factor generador de unión e identidad, lo que se llama Espíritu de San Marcos, aunados a todas las vivencias en el internado: dormitorios, comedor, pasillos, baños, canchas deportivas, talleres...

Nos aprendimos (los de mi generación, G-75) el Himno a San Marcos, lo entonamos, por ejemplo, en cada programa sociocultural que se realizaba, henchidos de fervor sanmarqueño nos animaba a ir a los campos, aulas y suelos lejanos, a trabajar duro para vencer la ignorancia que humilla; al ver el escudo de nuestra normal, impreso en carteles, pendones, libros, revistas; pintado en muros, nos mueve a recordar nuestro origen sanmarqueño, nos llenamos de orgullo. El

edificio central, el más bello de la región y uno de los más bonitos y emblemáticos de las Normales Rurales, al recorrerlo no solo nos transporta a nuestros años mozos, cuando atrevidos y temerarios estudiantes, intentábamos poner en alto el nombre de nuestra Alma Mater. Me pregunto: ¿sentirán y pensarán lo mismo, igual o mejor, las jóvenes generaciones, de 1984 a la fecha, es decir los Licenciados?

A manera de conclusión.

Imaginemos una comunidad rural productiva, desarrollada, a tono con las necesidades culturales y formativas de sus habitantes; atractiva, porque su modo de vida es contrapuesto a la vida estresante y por lo mismo enfermiza de las ciudades.

Esto sería así porque la política educativa gubernamental sería propicia y la práctica docente, es decir, el trabajo de los maestros rurales sería realizado a conciencia, porque su remuneración sería satisfactoria y participaría en el desarrollo comunitario, recibiendo sus efectos y afectos personales.

y La identidad del maestro rural estaría fortalecida.

y No desearían abandonar sus comunidades rurales de trabajo; porque su familia contaría con lo necesario para su propio desarrollo.

y Habría centros culturales, educacionales y de desarrollo familiar y social variados, conforme la necesidad y la posibilidad lo plantearan.

y Todos los elementos de cada comunidad rural serían altamente participativos, conscientes de la importancia de su papel para el bienestar, mirando hacia el bien común.

y La escuela sería el eje del desarrollo comunitario rural.

¿Utopía? Puede ser, pero es una utopía viable; ¡se vale soñar!

Porque el individualismo sobredeterminado por la acción multimedia, ha penetrado hasta la “médula de los huesos” y es algo muy duro de vencer.

### EGRESADOS DE LA NORMAL DE SAN MARCOS; POR GENERACIONES, HASTA 2018.

N°	AÑO	EGR ESA DOS	N°	AÑO	EGR ESA DOS	OBSERVACIONES
1	1933	39	43	1975	135	2063 egresados hasta 1975. 27.3% en 43 años
2	1934		44	1976	111	
3	1935		45	1977	115	7539 egresados hasta 2018. En 85 años.
4	1936	38	46	1978	167	7539-2063= 5476. 72.6% Egresados en 42 años
5	1937	40	47	1979	146	
6	1938	62	48	1980	186	Obsérvese la desproporción en cuanto oferta profesional docente de nuestra Normal Rural:
7	1939	21	49	1981	135	Hasta 1975, 2063 egresados. En 43 años.
8	1940		50	1982	181	De 1976 a 2018, 5476 egresados. En 42 años
9	1941	40	51	1983	185	
10	1942	47	52	1984	168	
11	1943	42	53	1985	150	
12	1944	25	54	1986	165	
13	1945	21	55	1987	178	Última generación de 4 años (1987)
14	1946		56	1988		
15	1947		57	1989		
16	1948	12	58	1990		
17	1949		59	1991	115	1ª. Generación de licenciatura (1991)
18	1950	12	60	1992	125	
19	1951	11	61	1993	113	
20	1952	5	62	1994	104	De 1991 a 2018 van 3588 egresados como Licenciados en Educación Primaria. En 27 años.
21	1953	15	63	1995	73	El 47.6% Casi la mitad de los egresados en los
22	1954	21	64	1996	106	85 años de vida que tiene nuestra Normal Rural.
23	1955	23	65	1997	118	
24	1956	30	66	1998	126	
25	1957	42	67	1999	153	
26	1958	37	68	2000	142	Reflexión: Casi no se habla de seguimiento de
27	1959	73	69	2001	123	Egresados. Solo existe la Asociación de exalumnos
28	1960	47	70	2002	133	“Emiliano Zapata”. Parece ser que no se ocupa de
29	1961	55	71	2003	159	estas cuestiones. Cabe la pregunta: ¿Dónde están
30	1962	48	72	2004	130	esos egresados? ¿Cómo están?
31	1963	53	73	2005	132	
32	1964	86	74	2006	134	Los números son “fríos”. Se podría afirmar que el
33	1965	47	75	2007	148	cuantioso número de egresados agranda y da con-
34	1966	90	76	2008	135	sistencia a una eficiencia terminal que queda así,
35	1967	101	77	2009	128	patente. Y ¿Qué hay de la profesionalización
36	1968	68	78	2010	125	del magisterio? ¿Cómo está la vida laboral de los
37	1969	96	79	2011	166	Profesores actualmente? La ley de la oferta y la
38	1970	146	80	2012	137	demanda está presente.
39	1971	146	81	2013	126	(1971) Última generación de 3 años.
40	1972		82	2014	129	
41	1973	115	83	2015	132	(1973) Primera generación de 4 años
42	1974	174	84	2016	130	
			85	2017	120	En 2018 egresan 126.



# MIS MAESTROS DEL CICLO PROFESIONAL

DEMETRIO RODRÍGUEZ OROZCO



Las clases de los tres años del ciclo profesional, fueron ya más directamente enfocadas a la formación docente, inculcando en los futuros profesores el amor por la profesión magisterial y la necesidad de ejercerla de la mejor manera posible, poniendo en alto el nombre de la Escuela que los formó. Desde el primer año del ciclo, se empezaba a llevar al grupo a observar las clases que se impartían en la escuela primaria anexa a la Normal, para ver la forma en que el maestro del grupo trabajaba, a la vez para que fueran familiarizándose con los niños.

Excelentes maestros nos impartieron cátedras que, a través de sus enseñanzas dejaron una huella imborrable y un ejemplo a seguir; cómo olvidar, dice Metrios, las clases de Lógica y de Problemas Económicos, Políticos y Sociales de México que impartía de manera sencilla, amena e instructiva el Maestro José Santos Valdés; hombre que

con su sola presencia educaba: puntual, aseado, sencillo en el vestir, muy preparado, respetuoso, comprensivo y con un oportuno sentido del humor que contagiaba a sus alumnos, a los que conducía a investigar, reflexionar, analizar, exponer en clase y concluir sobre diversos fenómenos que se presentan en la naturaleza y en la sociedad, para concebirlos desde un punto de vista científico y entender las causas que los motivan y las consecuencias que éstos ocasionan. En esta asignatura, en su calidad de educador, escritor y periodista, introducía a sus alumnos al estudio del amplio panorama de la problemática del país: la tenencia de la tierra, el agua, el petróleo, la pesca, los ferrocarriles, las comunicaciones, la población, los grupos étnicos, la educación, el analfabetismo, los partidos políticos, etc. Su elevado sentido de responsabilidad y sencillo humorismo, se manifestaba en todo momento; hubo ocasiones en que la planta que generaba el alumbrado eléctrico de lunes a sábado

en ausencia del Director, cuando miraran un pañuelo blanco moviéndose por la ventana de su casa, era la señal para que se fueran a dormir otra hora. Al enterarse el Maestro Valdés de esta marrullería, lo llamó a la Dirección y le ordenó que solicitara su cambio a otra Escuela y que de no hacerlo, lo pondría a disposición de la superioridad.

De los maestros Armando Díaz Ortega y J. Guadalupe Rodríguez Moreno, que impartieron Técnica de la Enseñanza, el grupo fue motivado a través de las “clases de demostración” que estos catedráticos realizaban en el primer año de profesional, en grupos de la Escuela Primaria “Rafael Ramírez”, anexa a la Normal; primero para observar cómo se trabajaba en el aula de primaria y posteriormente para entender y llevar a la práctica en distintos grados, la teoría didáctica que los catedráticos exponían en el aula de la Normal; teoría que comprendía la preparación y planeación de la clase, metodología, materiales didácticos más adecuados y la evaluación.

Un detalle chusco que recuerda Metrios, es que en una clase de demostración respecto al “Método Natural” (método de enseñanza global para llegar a la lecto-escritura, partiendo de la oración o frase que lleva a las sílabas, enseguida a las letras para concluir en los sonidos), que realizaba uno de los catedráticos de Técnica de la Enseñanza en un grupo de primero de primaria, preguntó a los niños - ---¿que hace la gallina cuando pone un huevo?. Todos los chiquillos fijaban su

respuesta del ignorante alumno, -pues... sería para que rime con rubios...”! Qué barbaridad hijito, ponte a estudiar!”

En sus clases y en sus pláticas con la comunidad escolar, hacía conciencia sobre la responsabilidad de la Escuela en la formación de profesores competentes, especialmente en sus clases de Lógica, insistía en que educar es una tarea de filósofos, por lo que el profesor debe ser un filósofo, planteándose el qué, el cómo y el para qué va a enseñar a sus alumnos y no proceder de una manera improvisada, sino de una forma bien planeada, conforme a las normas que dicta la técnica de la enseñanza; afirmaba que nadie puede enseñar lo que no sabe y que el ejemplo educa más que las palabras. Que los profesores egresados de una Normal Rural, tenían el compromiso de ir a laborar al medio campesino, al medio de sus hermanos de clase, es decir, a donde la Patria los necesitara.

Muy estricto en su responsabilidad como Director. Mantenía muy buenas relaciones con todo el personal que trabajaba en la Escuela. No imponía, convencía con sus razonamientos; pero si alguien no cumplía con sus obligaciones, respetuosamente platicaba con él o procedía de manera enérgica como cuando un profesor bonachón y perezoso que impartía Ciencia de la Educación en grupos de profesional, a quien los alumnos lo habían bautizado como “La chenchá” porque así pronunciaba el nombre de la asignatura, quien vivía en una de las casas que tenían vista hacia las aulas donde daba clase; les propuso que

de las cinco a las siete horas, se descomponía; a las seis de la mañana, hora en que el Maestro Valdés tenía sus clases en el grupo donde estaba Metrios, llegaba puntualmente con dos quinqués o lámparas de petróleo con sus respectivas bombillas de vidrio, para alumbrar el aula. La exigencia en el cumplimiento de su deber era ejemplo a seguir por sus alumnos y por quienes laboraban bajo su dirección. En una ocasión en que sufría un ligero resfriado, causado por el clima propio de las frías mañanas invernales, congestionado y con cierta dificultad para hablar, sonriente inició su clase con esta frase “traigo un catarro marca Silvio”, en referencia a un alumno del grupo que padecía un catarro crónico y una moquera permanente. Nunca caía en la rutina, al iniciar sus clases, siempre despertaba el interés de sus alumnos con algo inesperado. En una de sus clases de Lógica, con su hermosa letra palmer y con grandes rasgos, escribió en el pizarrón: “Rosa María, la monja de los cabellos rubios y la mirada clara, soñó que era la reina de mil esclavos nubios, de los que cruzan el desierto del Sahara.” Para hacer un ejercicio de conceptualización gramatical, dirigiéndose a Metrios le pidió que fuera conceptualizando cada palabra de las ahí escritas, quien muy seguro afirmó... \_Rosa María... (nombres propios de mujer, se escriben con mayúscula, género femenino, etc.) \_la.. (contracción de los artículos (al y del), \_monja... (nombre común), etc. etc.; pero cuando llegó a la palabra, “nubios” no supo qué contestar. -¿Por qué crees que el poeta escribió \_nubios?, pregunta el Maestro, la

vista en el maestro, más ninguno se atrevía a contestar; por lo que el profesor dirigiéndose a uno de los niños más inquietos del salón, le dice: Orenday, tú si sabes, -¿qué hace la gallina cuando pone un huevo? -“Se le abre el culito”, fue la respuesta del ingenuo niño. Los alumnos observadores, que estaban parados en derredor del aula, cerca de la pared, contuvieron una escondida sonrisa; el catedrático ligeramente sonrojado rápido advirtió: no Orenday, la gallina sale de su nido cacareando y aleteando. Como siempre, de regreso al aula de la Normal se hacía la evaluación de la clase del catedrático o del alumno practicante, resaltando los aciertos y los errores. Respecto al incidente sucedido en la clase, el maestro explicó al grupo, cómo una pregunta mal hecha ocasiona una respuesta equivocada o hasta un disparate como lo que sucedió en su clase.

En las clases de música, que desde los grados complementarios (5º y 6º) y secundaria impartía el Maestro J. Guadalupe Robles Guel, ya en el ciclo profesional predominó el aprendizaje de cantos escolares y el dominio de la letra y música del Himno Nacional, pues era indispensable que todo egresado de la Normal, adquiriera la habilidad de dirigir el canto patrio. El maestro de música, en los “Viernes culturales” que por las noches se realizaban en el patio principal de la escuela (pues el teatro que actualmente conocemos era el taller de carpintería), el maestro Robles Guel interpretaba magistralmente con su mágico violín, música clásica, siendo sus favoritas “Celos”



del compositor danés Jacob Gade (1869-1963) y “zhardas”, del compositor italiano Vittorio Monti escrita en 1904; con las que embelesaba al público y, de vez en cuando, invitaba al internado a conjuntos musicales selectos de la ciudad de Aguascalientes, para fomentar en los futuros profesores el gusto por la buena música. Con este maestro, cerca de veinte generaciones de alumnos egresados de la Normal de San Marcos, recibieron la formación musical necesaria para ejercer con éxito su profesión; con él fueron muchos los alumnos que aprendieron a tocar un instrumento musical.

Los conocimientos de la utilísima cátedra de Organización y Administración Escolar, la impartió el ameritado maestro Armando Díaz Ortega; fue importantísima en el real ejercicio de la profesión.

Las interesantes clases de Sociología, Psicotécnica Pedagógica e Higiene Escolar, las transmitió el culto Maestro José Villa Moreno, con pleno conocimiento de esas materias; su característico gesto de amabilidad hacia sus alumnos y su inclinación y capacidad para elaborar múltiples e interesantes dramatizaciones históricas y de carácter social, que se presentaban en los “Viernes culturales” que cada 15 días correspondía organizar a un grupo en la propia Escuela. El maestro Villa Moreno, dejó profunda huella en sus alumnos.

También el grupo recibió conocimientos imborrable de destacados catedráticos:

Misael Macías Velásquez, impartió Etimologías Grecolatinas del Español y la cátedra de Escritura y su Técnica; la maestra Conchita García, viuda de Roa, Nociones de Geología y Mineralogía, Cosmografía y Literatura Universal; la maestra Ma. Isabel Chanona y el maestro Asterio Campos, Dibujo y Artes Plásticas; el maestro Alejandro Sifuentes Escalante, Ciencia de la Educación, Paidología y Psicología General; la maestra Angelina Barranco Méndez, Técnica de la Enseñanza Audiovisual; la clase de Técnica de la Enseñanza del Dibujo, la impartió el maestro Rodrigo Avalos Martínez; Ética, el maestro Genaro Barbosa Chávez; Educación Física, el maestro Isidro Rueda Balladares y la clase de Danza (optativa), el maestro Manuel Aranda Olvera.

Estos conocimientos harían que los futuros profesores, fueran más conocedores de la realidad a la que tendrían que enfrentarse para facilitar la enseñanza a sus alumnos y concientizar tanto a los niños como a los adultos de las comunidades, donde desempeñarían su labor y colaborarían en la resolución de algunos problemas que éstas padecieran. En esta etapa de la formación se fue creando ya de manera formal la necesidad del conocimiento, elaboración y manejo de los auxiliares didácticos.

# ¿Y QUIEN OBTURO EL IXTOC I ?

ATANACIO CORDERO RUIZ



Es tan sorprendente la mente, que cada momento pone en nuestras manos nuevas oportunidades para volver al pasado, para reflexionar ante los sucesos del presente, y conjugando ambos, bosquejar un futuro anhelantemente exitoso.

En el pasado reciente, el espíritu sanmarqueño me sugería llevar a cabo una acción con la intención de rendir culto y homenaje a un hombre singular, a un maestro emprendedor, a un colega que siempre estuvo ligado a sus vivencias del “internado de su primera juventud”, donde se tejieron sus sueños para el porvenir docente y del que siempre hacía evocaciones sublimes; y me refiero al maestro Antonio Puente Ortiz, quien vio la luz primera en el risueño pueblo de Vicente Guerrero, Durango, quien fue forjado en las aulas de la Escuela Normal Rural “Matías Ramos Santos” de San Marcos, Zac., y templado en su carácter en la aridez y las extremas condiciones térmicas del Valle de Mexicali, Baja California.

La razón que guía mis emociones para rescatar la grandeza de su obra, de l laberinto de la noche de la ingratitud y del olvido, para llevarla por el camino de la

luz, hasta colocarla en el pedestal de la eternidad, donde su nombre esta escrito; y hasta el escenario zacatecano donde se formó, donde afloró su amor por la enseñanza; recinto custodiado por las armoniosas columnas de cantera amarilla, mismas que sostienen los arcos y la techumbre que hacen lucir majestuosamente su arquitectura, al extremo del fértil valle y al pie de la desnudez de la montaña.

Entre los sanmarqueños que lean este texto, quizá haya quien tenga conocimiento de la personalidad del maestro Puente Ortiz, de sus acciones como docente en el Valle mexicalense y sus aportaciones a la patria, con las cuales él escribió su propia historia; no obstante, a título personal, quien esto escribe, considera que la inmensa mayoría de quienes poseemos esta áurea filiación, ignora la trascendencia de su obra.

Tal parece que el petróleo fue agente que impactó en su vida desde sus primeros años; él describía la enorme emoción que le causaba ver en el pueblo de sus orígenes, posteriormente al 18 de marzo de 1938, la fila de hombres, mujeres y niños, quienes ante el llamado del General Lázaro Cárdenas del Río, ilustre presidente, quien una vez que desafió la soberbia y el poder del capital norteamericano, decretó la “expropiación petrolera”, y acto seguido, tocando el corazón del pueblo mexicano, solicitaba que apoyaran con lo que pudieran aportar para cubrir la deuda que por concepto de inversión en instalaciones de las empresas petroleras, había que saldar. Aquel día memorable de sus mocedades, se percataba de que todos, con gusto y amor patrio, dejaban ante la comisión de recepción joyas, dinero, enseres de labranza y animales, tanto domésticos como de uso en las labores agrícolas (recordaba a una niña descalza con una cajita de huevos de las gallinas de su casa), para que “México pudiera pagar la deuda a los extranjeros”; todo aquello había quedado fuertemente grabado en su memoria; y con dichas vivencias infantiles, ya en su madurez, cuando México enfrentaba un problema grave, decidió involucrarse en acciones “que en algo pudieran ayudar” (como él mismo refería), en la búsqueda de solución de éste.

. Conocí al maestro Puente Ortiz en 1983, en la ciudad de Mexicali; en aquella tertulia en la que departíamos los maestros sanmarqueños de todo el estado de Baja California, donde se hacían patentes los Lazos fraternos que nos identifican por todos los confines del territorio nacional;

ya para concluir, fuimos invitados las últimas horas a un ambigú en su domicilio; ahí nos mostró la maqueta de “su campana”, diseño que aportó ante la terrible tragedia originada por el incendio del pozo petrolero IXTOC I, ubicado en la sonda de Campeche, situación que representó una problemática de gran dimensión en materia de perforación petrolera. Pemex había iniciado estos programas en el mar en 1953, y tenía por objetivo perforar las trampas estratigráficas para probar las potencialidad del área de la plataforma continental en la producción de petróleo, con lo que se llegó a superar en 1979 la productividad de las instalaciones anteriores, colocando a México como el poseedor de los pozos petroleros más ricos en el fondo marino, localizados éstos en la sonda de Campeche, cuyas reservas probadas fueron de ochocientos millones de barriles . Para ese año, se habían perforado 24 pozos, de los cuales tres resultaban exitosos y uno fallido, lográndose para entonces una producción de 17 000 barriles diarios. Era tal el potencial de la zona, que su efectividad contrastaba con la norma mundial, que era de una perforación exitosa en 20 eventos realizados. Al estarse perforando el IXTOC I, el inicio del incendio tuvo lugar el 3 de junio de 1979 a 3627 metros de profundidad, y fue originado por la descomunal fuerza del borbotón, y posiblemente por el roce de las moles de acero, o quizá por una lámpara que alumbraba las maniobras en la plataforma; éste permaneció fuera de control, y con condiciones dantescas; era tal la situación, que hay quien asegura que a 20 Km. de distancia, se sentía el calor del fuego de la

plataforma; para intentar controlar la situación, se aplicaron campañas especializadas, disponiendo de los más reconocidos técnicos del mundo, intentando obturar el pozo mediante la aplicación de diversas técnicas, inyectando: lodo, agua, lechadas de cemento, incluso 1000 toneladas de acero, mediante pozos direccionales... y el IXTOC I permanecía en las mismas condiciones; pasaban días, semanas, y meses con el incendio fuera de control; y el maestro Puente Ortiz, a 4000 Km. de distancia, se preocupó por las dimensiones de la situación, y habló por diferentes medios con autoridades federales en la ciudad de México, entre ellas con el Ing. Jorge Díaz Serrano director de PEMEX con el Lic. Miguel de Lamadrid, presidente de la república, solicitando información técnica a fin de intentar diseñar algo en bien de la apremiante causa; recibió la información requerida y acto seguido, acondicionó en el jardín de su casa un laboratorio, y empezó a diseñar modelos de sus propuestas en maqueta, enviándolas luego a las autoridades correspondientes para su evaluación, y los técnicos sometían a análisis sus diseños y propuestas; acto seguido se enviaban éstos a los talleres para su elaboración y colocación en la boca del pozo. El presidente le hacía saber a él de los pormenores de las acciones fallidas; no obstante, le conminaba a “seguir investigando”. Es así como sin amilanarse, finalmente, el maestro, al tener un destello de inspiración, diseñó LA CAMPANA, deseando fervientemente “ahora sí” lograr el fin anhelado; envió la maqueta a los técnicos con las medidas y especificaciones

correspondientes, y una vez más, éstos hicieron la evaluación del modelo, decidiendo hacerlo efectivo, acto seguido se diseñó la logística para su colocación en la boca del pozo... finalmente, el equipo técnico logra su objetivo: contener el escape del oro negro, después de intentos fallidos y de cuatro meses de lucha contra la adversidad, terminando aquella pesadilla el día 30 de octubre de aquel fatídico 1979. Indudable es que los técnicos de PEMEX, y las autoridades de los diversos niveles, se hayan congratulado, Y los abrazos no se hayan hecho esperar; la prensa nacional, a cuatro columnas hacía saber que por fin se había domado al dragón que había lanzado fuego, derramando petróleo al mar en cantidades insospechadas; que los expertos internacionales, aunque habían cobrado cuantiosos honorarios, no lograron el objetivo para el cual fueron contratados, y que habían sido las manos y las mentes mexicanas ( los de Pemex ), quienes habían tenido la inspiración, y habían logrado la hazaña, de contener la furia del IXTOC I dando fin a la pesadilla. El maestro Antonio Puente Ortiz, permaneció callado ante el silencio de las autoridades respecto a su persona; él hubiera deseado un agradecimiento, quizá un reconocimiento gubernamental...pero éstas mantuvieron su mutismo. El quedó ignorado, como el campeón sin la corona, ya que las circunstancias y los altos mandos, soslayaron la grandeza de su obra, el modelo con que finalmente “se domó a la fiera”. Mientras tanto, el humo lanzado a la atmósfera, ya había formado un anillo alrededor del mundo, tras 146 días de “fuego y bruma”, a la vez que él, él daba a

saber a la juventud mexicalense a través de pláticas en las escuelas mexicalenses, de los pormenores de su obra.

Es así, como la imagen de un maestro con enorme sentido de patriotismo , como la egregia figura de un sanmarqueño de la vieja guardia, se yergue majestuosa e impasible ante su realidad, y ante la ironía de la vida, al no haber sido reconocida en su momento su genialidad, y la trascendencia de su aportación.... Los días pasaron, y cierta ocasión, cuando el Lic. Mario Ramón Beteta, ya como director de Petróleos Mexicanos, en 1984 visitó la ciudad de Mexicali, B.C. , es abordado por el maestro Puente Ortiz, mostrándole las evidencias de su creación; mientras el primero escuchaba y analizaba, se apenaba por desconocer del caso, y por la grave omisión por parte de PEMEX; éste se llevó la información recibida, indicando posteriormente que se llevaran a cabo las averiguaciones de rigor; y “los expertos” de PEMEX , le dieron a saber, que efectivamente él había sido el creador del modelo salvador ante aquella tragedia, y que vergonzosamente había sido ignorado de manera injusta.

Posteriormente fue convocado para presentarse a la ciudad de México, D. F. , a fin de hacerle el reconocimiento enormemente merecido, y que estaba en deuda, y aunque de manera extemporánea, la justicia tocó a sus puertas.

Maestro insigne, sanmarqueño ilustre, mexicano ejemplar, Hasta donde estás, en la faja de oro del firmamento, donde luces

Me privilegia dejar constancia de mi admiración, maestro Antonio Puente Ortiz; y sé que dicho sentimiento, es también el del resto de los hijos de La Escuela Normal Rural Normal de San Marcos, nuestra segunda madre... nuestro santuario.

HACEMOS NUESTRA  
LA GRANDEZA DE TU LOGRO.

Otoño del 2021.



## ***ECOS DE INTERNADO. VOCES DE UNA GENERACIÓN DEL NORMALISMO RURAL, 1968-1975***

HALLIER ARNULFO MORALES DUEÑAS  
G. 08

Un territorio poco transitado por la historiografía del Normalismo Rural corresponde a uno de los episodios de mayor trascendencia del subsistema de formación docente, la reforma administrativa y curricular que en 1969 trastoca el Plan de Estudios de la carrera de Profesor Rural y da lugar a una reducción inusitada de instituciones, pasando de existir 29 a 15 Normales Rurales en el transcurso de un verano.

La presente investigación busca identificar y reconstruir las significaciones generadas en una generación de profesores normalistas rurales en su tránsito estudiantil durante 1968 a 1975, generación testiga de la reforma y sus implicaciones. Apoyada en la tensión permanente entre memoria e historia, ubica las opiniones diferidas, los consensos, las sorpresas, mira desde lejos sin obstaculizar esas relaciones ambivalentes entre integrantes de una misma generación que componen una memoria colectiva. Se siguen las coordenadas metodológicas propias de la historia oral (Thompson, 2004) la memoria colectiva (Halbwachs, 2004) , la historia social y biográfica (Aguirre, 2015) (Levi, 1989) , en un marco de análisis ofrecido



Palabras clave: Reforma, Memoria colectiva, Historia tiempo presente, Normales Rurales.

### **Introducción**

La reforma administrativa y curricular de 1969 a Normales Rurales (NR) representa una historia compleja y confusa, analizada a través de pequeños retratos biográficos, los de los protagonistas de dicho suceso. La biografía es el género que permite recuperar la voz, testimonio y las huellas que se pueda disponer (Dosse, 2007, pág. 102) de los protagonistas de un episodio para brindarles nombres y personalidad a esas individualidades constitutivas de una masa anónima. Se establece como hipótesis que la reforma de educación Normal de 1969 representó una estrategia gubernamental para reducir el número de NR en el país, auspiciada en una interpretación política, judicial e ideológica, ajena a una reestructuración educativa, profesional y de cobertura. Generó una relación de sospecha e incubó formas de rebelión durante la segunda mitad del siglo XX.

El objetivo de la presente investigación es mostrar ese paisaje fragmentado de una memoria herida (Traverso, 2018) ubicada en un epicentro, el cierre o transformación de las NR, reconstruido en cuatro momentos: la notificación, el traslado, el regreso y la huelga. Para ello se plantean las preguntas: ¿Qué recoge la historiografía de NR sobre ese suceso?, ¿qué recuerdos conservan los miembros de la generación 1968-1975?, ¿cómo se vivió el cierre o

transformación de NR en 1969?, ¿qué efectos generó la reforma en la narrativa estudiantil? La historia oral (HO) permite “la interpretación de la historia, las sociedades y las culturas en proceso de cambio a través de la escucha y registros de las memorias y experiencias de sus protagonistas” (Thompson, 2004, pág. 15) , que junto con la memoria colectiva y la biografía construyen marcos metodológicos que sustentan la historia de la educación aquí expuesta, baste señalar, “la historia no es todo el pasado, pero tampoco es todo lo que queda del pasado. Junto a la historia escrita hay una historia viva que se perpetúa y renueva a través del tiempo y en la que se pueden encontrar muchas corrientes antiguas que aparentemente habían desaparecido” (Halbwachs, 2004, pág. 66) . La Historia del tiempo presente (HTP) y la HO abren la posibilidad de construir un análisis contemporáneo a una “historia de lo inacabado, [de] una historia que se liga con la coetaneidad del propio historiador” (Allier, 2018, pág. 103) , vertebrando un pasado vivo, una historia en construcción que puede entenderse como antecesor de hechos que siguen agobiando la vida del Normalismo Rural.

*“En cada momento histórico existen tres generaciones que comparten un momento histórico: la generación en formación (sucesora); la generación hegemónica (activa); [y] la generación transmisora (antecesora), más allá de los 60-70 años, aquella que ya no detenta los medios, pero que aún tiene poder a su alcance y que en muchos sentidos está transmitiendo sus conocimientos y su poder a las otras dos generaciones. (Allier, 2018, pág. 103)*

Los testimonios corresponden a la generación transmisora (1968-1975), agrupación catalizadora de memorias inéditas que permiten establecer un contacto vivo e indirecto con una época y circunstancia, voces que facultan a borrar las fronteras que nos separan de ese tiempo y hacen pública una memoria reservada en sus protagonistas y el olvido.

### **La noticia**

Durante abril y mayo de 1969 en Saltillo, Coahuila, se abrió el IV Congreso Nacional de Educación Normal con la participación del Secretario de Educación Pública (SEP), Agustín Yañez, así como de destacados educadores y funcionarios educativos, entre ellos, Ramón G. Bonfil, Director de Enseñanza Normal, Víctor Hugo Bolaños y José Santos Valdés. Al iniciar el sexenio de Gustavo Díaz Ordaz en el país había 166 Escuelas Normales Primarias, 38 eran de dependencia federal, en su mayoría NR, con 29 instituciones (Meneses, 1988, pág. 65) . El Congreso ofreció indicadores generales de los retos y propósitos a lograr en el sector, el objetivo central acordado fue “formar maestros de educación primaria preparados en los diversos aspectos que exigía su ejercicio profesional” (Meneses, 1988, pág. 67) . Del 28 de julio al 2 de agosto se realizó la VIII Asamblea Plenaria del Consejo Nacional Técnico de la Educación (CNTE), coordinado por Víctor Hugo Bolaños Martínez, órgano que asumió como propias las recomendaciones del Congreso de Saltillo, en el aspecto de profesionalización decretó dos acciones: “independizar de la

enseñanza secundaria el funcionamiento de las normales [y] ampliar a cuatro años los estudios de la normal” (Meneses, 1988, pág. 68) . Reforma que daba fin al Plan de Estudios de 1960.

José de Jesús Pérez Vergara, originario de Los Campos, Villa García, Zacatecas. Nació en 1956, ingresó a primero de secundaria en 1968 en la NR de San Marcos, el más joven de la generación, rememora:

*En San Marcos aprendimos a vivir en sociedad, en colectivo, veníamos de comunidades muy pequeñas, ahí éramos más de 500, en nuestras casas aunque no pasamos hambre, llegamos a San Marcos y era un manjar lo que nos daban. Después nos quejamos de que estaba raquítico pero ahí fue donde aprendimos a comer tres veces al día. (Pérez, 2021) .*

En agosto de 1969 al decretarse por parte del CNTE la separación del ciclo secundario del de profesional, generó que las NR lo perdieran. Sin criterio explícito la autoridad dividió las 29 instituciones y sus instalaciones, dejando 14 para secundaria y 15 para NR, la celeridad de instrumentalización fue atípica a cualquier reforma previa y posterior. Al regresar de las vacaciones de verano, para iniciar el ciclo 1969-1970 las cosas habían cambiado. Las Escuelas Normales Rurales que se transformaron en Escuelas Secundarias Técnicas Agropecuarias (ESTA) son las siguientes:

1. “Abraham González” de Saltaices, Chihuahua.
2. “Rafael Ramírez” de Santa Teresa, Coahuila.
3. “Mariano Escobedo” de Galeana, Nuevo León.
4. “Lauro Aguirre” de Tamatán, Tamaulipas.
5. “Benito Juárez” de Xalisco, Nayarit.



6. “Enrique Rodríguez Cano” de Perote, Veracruz.
7. “Miguel Quevedo” de La Huerta, Michoacán.
8. “Basilio Vadillo” de Zaragoza, Puebla.
9. “Gral. Emiliano Zapata” de Champusco, Puebla.
10. “Lázaro Cárdenas del Río” de Xocoyucan, Tlaxcala.
11. “Gral. Lázaro Cárdenas del Río” de Palmira, Morelos.
12. “Moises Saenz” de Reyes Mantecón, Oaxaca.
13. “Gregorio Torres Quintero” de San Diego Tekax, Yucatán.
14. “Lic. Gabriel Ramos Millán” de Roque, Guanajuato (Morales, 2021, págs. 66-67)

Rogelio Cárdenas cursó el primer grado de secundaria en la NR de Aguilera, Durango (1968-1969), oriundo de una pequeña localidad rural vecina de Santiago Papasquiari, Durango, recuerda,

*llegamos en agosto a Aguilera, la señorita Ávila representante de la Dirección de la escuela, nos indicó, ¡súbanse, se van a otra escuela! A nadie le importaron nuestras lagrimas, nuestros ruegos, nosotros nos fuimos a Santa Teresa, Coahuila, no sabíamos dónde quedaba ese lugar, era prácticamente [ir] a otro mundo. Decía mi abuela, a mi hijo ya se lo robó el gobierno. Nadie nos informó durante el verano absolutamente nada. (Carrasco, 2021)*

En tierras zacatecanas, estudiantes de secundaria en la NR de San Marcos, también vivieron el suceso. Leonel Contreras, entrado en 13 años de edad en julio de 1969 rememora, “la noticia nos tomó por sorpresa. Nos avisaron en plenas

vacaciones de verano” (Contreras, 2020) . Por su parte, Rubén Mata Dávila, refiere:

*“Mi madre llorando trató de impedir que me fuera a Santa Teresa, decía que podía continuar mis estudios de secundaria en Loreto, como mis tres hermanos mayores; al consultar la opinión de mi padre, con la mirada, me indicó que yo decidiera y lo hice; no me resigno a perder mi beca, ni a dejar a esos compañeros que apenas estaba conociendo” (Mata, 2016, pág. 27)*

En el norte del país la sorpresa fue igual, María Elena Sánchez Galicia, estudiante que pasó a último grado de profesional en el ciclo escolar 1969-1970 en la NR de Saucillo, Chihuahua, al pensar lo sucedido 52 años atrás menciona:

*“No sabía ni como alumna ni como hija de maestra de NR del cambio [agosto de 1969]. Fue totalmente inesperado. Al siguiente día [de clases] llegaron los camiones con las alumnas provenientes de Galeana, Nuevo León, no había manera de protestar. No hubo tiempo que las alumnas se organizaran. Nadie [del grado de secundaria] regresó” (Sánchez, 2021) .*

Contrario a los estudiantes de Durango y Zacatecas que ignoraban lo que se fraguaba, la sociedad de padres de familia de la NR de Cañada Honda, el 30 de junio de 1969 enviaban oficio a Agustín Yáñez, con copia para la Dirección General de Enseñanza Normal (DGEN) y la Dirección de la Escuela, informando de la inquietud que sufren sus hijas por la “versión que el próximo año escolar sus Escuelas NR

sufrirán una transformación que ellas no aceptan, ya que según nos dicen habrán de separarse los dos ciclos con que a la fecha se trabaja: el Secundario, del Profesional” (AGENRISM, 1969, pág. 1) , ante la zozobra del rumor, la postura de los padres fue contundente “de serlo así, protestamos contra toda innovación que lesione a nuestra clase proletaria” (AGENRISM, 1969, pág. 2) .

Lo traumático de la noticia no fue igual para todos los estudiantes.

*CONTINUARÁ...*



## LA PLUMA INVITADA

# LA ESENCIA DE LA EDUCACIÓN EN MÉXICO Y LAS NORMALES RURALES

PROFR. ALBERTO MÁRQUEZ IBARRA



Con frecuencia suele llamarse “educación” a un complejo proceso de transmisión de costumbres, normas, técnicas e ideas mediante el cual cada sociedad incorpora a quien se integran a ella, sin embargo esto va más allá de la simple transmisión de conocimientos, la verdadera educación transita en la expectativa de lograr una sociedad más justa, es decir, constituye la arcilla para moldear los cambios en los seres humanos de los grupos sociales del orbe.

México con una historia tan accidentada en todos los órdenes, necesitaba como prioridad en la postrevolución una escuela que llegara a los rincones más apartados de su geografía, una Escuela Rural inspirada en una filosofía social que rescatara a los campesinos de forma incluyente al proceso del incipiente

desarrollo del país. Surge entonces un pequeño ejército de apóstoles de la educación: “Los Maestros Rurales”, cuya herramienta pedagógica lo fue tan solo su gigante espíritu de servicio, ellos tuvieron la sagrada misión de fincar las columnas de una institución encargada de mostrar las primeras luces a fin de arrancarlos de la ignorancia en que vivían, pero esa tarea no fue fácil, el maestro misionero en tiempos oscuros fue perseguido y más de una vez martirizado por la influencia tóxica de quienes desde su óptica le acusaban de llevar al medio rural el entonces “Comunismo”, precisamente donde existía iglesia y no escuela.

La escuela rural mexicana se distinguió por ser auténticamente nacional y por estar inspirada en una filosofía sustentada en la constitución, que establecía causas de

justicia social que solamente podían entregarse a los sufrimientos y angustias de un pueblo que llegaba a su libertad después de muchos años de opresión con una revolución de obreros y campesinos ansiosos de hacer realidad sus propósitos de transformación social.

Las escuelas normales rurales fueron creadas después de la Revolución de 1910 como parte del ambicioso proyecto cultural que buscaba transformar la vida de las comunidades rurales a través de la escuela. Su objetivo inicial fue formar maestros capaces de llevar a los campesinos la esencia de una enseñanza educativa que transformara su modo de vida como un mejor futuro. Las Normales Rurales en su más pura esencia se finca en los orígenes de la Revolución Mexicana y su agitado espíritu debería de llenar con su estela de luz a los hijos de los ejidatarios, para después ser un ejército de hombres que se forjaron en el estudio, trabajo y la más clara vocación de servicio, guiados por maestros defensores de la democracia, un claro ejemplo lo fue el emérito maestro José Santos Valdés.

Así se crearon normales como la de Ayotzinapa Guerrero, Tamazulapan Oaxaca, Mexe Hidalgo entre otras.

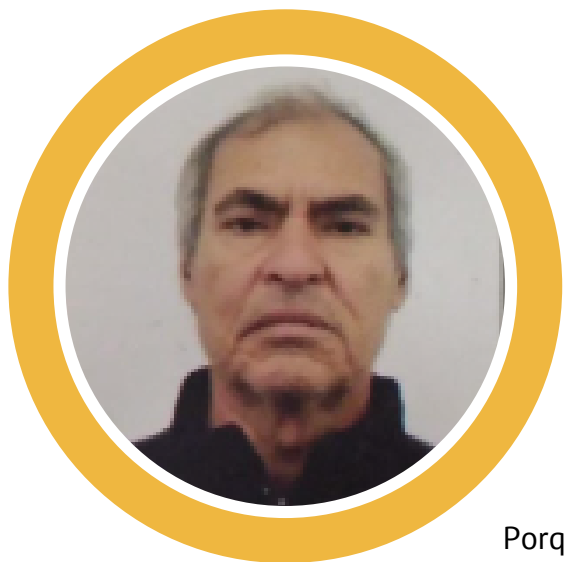
Sin embargo, nuestro comentario se vierte en la Escuela Normal Rural de San Marcos Zacatecas, quien formó maestros rurales con la proyección de llegar a los rincones más apartados de México como agentes de cambio en el medio rural frente a la desigualdad y la injusticia, vélgase citar al maestro José Vasconcelos: “ Ya es tiempo

que aparezca el maestro no experimentador sino el experimentado, capaz de llevar un plan preciso, aunque con flexibilidad y la inspiración propios del que domina su tarea y crece al cumplirla” esa es la imagen original del maestro egresado de San Marcos, y en especial la generación 1969 que más que apóstoles de la educación fueron sembradores, haciendo suyos los surcos para depositar la semilla que dio frutos en la presencia de miles de jóvenes campesinos convertidos en profesionistas, hombres de bien con un acendrado amor a México.

El normalista rural que fue capaz de cambiar el lápiz por el fusil en la defensa de sus convicciones y lucha contra las injusticias sociales, hoy vive de recuerdos, y aquellos que han partido están en el recinto etéreo de la Patria. Esa es la verdadera esencia de la educación, consecuentemente la de las Escuelas Normales Rurales.

# CREDO NORMALISTA

PROFR. ROBERTO VELA HERNÁNDEZ G.75  
A LA ESCUELA NORMAL RURAL  
“GENERAL MATÍAS RAMOS SANTOS”  
SAN MARCOS, ZACATECAS



Porque emerges de la entraña campesino-  
obrero,  
Porque a redimir vienes con tu luz señera,  
Porque tienes alma de madre y compañera  
Porque eres de la justicia, eterna  
misionera...

¡Creo en ti!  
Creo en ti

Porque en tu vientre maternal,  
Forjaste en mí

Hermoso destino de maestro rural;  
Porque en ti nací  
Abrevando alfabetos misioneros  
Para sembrarlos por todos los senderos.

Porque a mi alma llenaste de fe  
Con tu épico denuedo  
Porque lo incierto se fue,  
Dejando en mí, al “hombre nuevo”:  
Al hermano de mi hermano,  
Al de almas artesano.

Creo en ti, porque de ti aprendí  
A ser superior a la mezquindad y al  
servilismo,  
A ser veraz con todos y veraz en mí,

A ser digno, fiel a la palabra y fiel conmigo  
mismo,  
A no olvidar que la garantía del merecer,  
Se encuentra en el cumplimiento del deber.

Porque me enseñaste lo que no se olvida:  
Antes que, de los otros, juzgar lo nuestro,  
Agradecer, amar y enaltecer la vida,  
Acrecentar el acervo, para entregar, enhiesto;  
Ser honrado, leal y laborioso,

Enfrentar las flaquezas con tu “espíritu” virtuoso.  
Porque me enseñaste a dibujar sonrisas  
En el rostro infantil de mis discípulos  
Y a reír con su risa  
Entre alboradas y crepúsculos,  
A infundirles afanes y empeños

Y a inspirarles una larga peregrinación de sueños.  
Porque cada día de tu bendito sino.  
Te esparces por el suelo nacional,  
Haciendo eco del grito campesino,  
Que clamando sigue, justicia social,  
Grito de férreos anhelos  
De Rafael Ramírez y de Vasconcelos.  
Creo en tu pasado, en tu presente y en tu futuro,

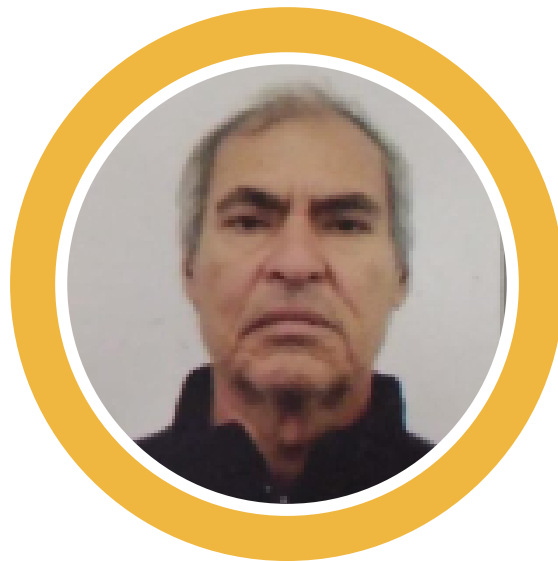
Porque has sido, eres y serás,  
El faro que ilumina del hombre ideal más puro;  
El que inspira de la patria, su ánimo más caro,  
El más justo, el más noble, el más humano:  
¡La educación del pueblo mexicano!

¡Creo en ti!  
¡Sempiterna seas!

# FRATERNIDAD SANMARQUEÑA

PROFR. ROBERTO VELA HERNÁNDEZ G.75

En San Marcos unimos los caminos,  
Las ilusiones y el camino nuestro,  
Las quimeras y ensueños campesinos,  
Para aprender el arte del maestro.  
En “Tierra prometida” a nuestros sinos,  
Floreció el girasol sobre el siniestro,  
Entonando los cantos cristalinos  
De fraternal amor: el mío y el vuestro.  
Los años pasarán –decreto eterno-  
Mas tiempos ya vendrán, y sin asueto,  
Vivirá entre nosotros lo fraterno.  
Recibe hermano, este poema escueto  
Y que vibre, en tu entraña, abrazo tierno  
Al deletrear, silente, este soneto.





# EN LA NORMAL DE SAN MARCOS, ZAC.

EN LA NORMAL DE SAN MARCOS, ZAC.

Hace ya más de medio siglo y siguen en mí tan presentes como en antaño, cuando apenas era un jovencuelo de escasos dieciséis abriles y con mil sueños y agolpamiento de ideas en mi cabeza. Era una madeja de pensamientos entre los que figuraban los cuestionamientos naturales de saber qué sería de mí, o hasta dónde se cumplirían mis aspiraciones.

Cuando llegué a la gloriosa Normal Rural Gral. Matías Ramos Santos, de San Marcos, Loreto, Zac., ni me imaginaba lo que pasaría en poco tiempo después, porque al egresar de ella soñaba que me iría a una hermosa escuelita en donde mis alumnos estarían felices conmigo.

Como muchos de los de mi generación, provengo de una familia numerosa (11 integrantes + papá y mamá), muy unidos

todos, y de pronto llego a una institución en donde no conozco a nadie, y con esos “nuevos hermanos” me dispuse a entablar una relación lo más amistosa y fraternal posible.

Me asignaron dormitorio en una galera en donde estábamos asinados otros 23 compañeros; todos ellos estudiantes del primer grado de profesional, al igual que yo. Me había ganado el lugar en un examen de selección, con lo que podría gozar de alimentos, estudios, un espacio en una litera y la oportunidad de convertirme en profesor de educación primaria.

Así que tuve la necesidad de tomar determinaciones personales y aprender a manejar mi vida. Fue muy duro al principio, porque en mi casa todas las decisiones las tomábamos en familia, pero allá en la Normal, éramos yo y mí mismo. Ahí encontré muy buenos y entrañables compañeros que se convirtieron en mi familia. Por ello entendí que existen dos





---

clases de familia: la que nos dan nuestros padres, y la que nosotros escogemos, de entre todos los que conviven con nosotros.

Y aunque es muy sencillo decirlo, estar separado de tu familia, en la etapa de vida en donde se desarrollan la mayoría de nuestras actitudes sociales, y permanecer tres años (ahora son 4), te forman en familia con todos los estudiantes con los que convives y pasan a ser tus padres putativos los maestros de la Escuela. Es sumamente difícil, pero para nosotros, los que acudimos ahí, representó la diferencia tremenda de no tener ninguna otra oportunidad.

Porque en casa sin dinero, tendríamos que salirnos del seno paterno y aventurarnos en alguna gran ciudad en donde hubiera universidad y en donde pudiéramos contar con recursos suficientes para pagar colegiaturas, transporte, alimentación, hospedaje, libros, útiles escolares, etc., en cambio, con la beca del internado teníamos todo resuelto, además de la seguridad de que al terminar los estudios contaríamos con una plaza federal como profesor en alguna de las escuelas del país. Al interior, la vida transcurría fluida, dinámica; levantarse a las 5:00 para asearse y estar listo y presente en clase de las 6:00 a las 8:00; de 8:00 a 10:00 desayuno; de 10:00 a 13:00 clases; de 13:00 a 16:00 comida y aseo general; de 16:00 a 18:00 clase; de 18:00 a 19:00 cena; de 19:00 a 21:00 estudio y biblioteca y finalmente a dormir, para volver a

comenzar al día siguiente. Pero si eras miembro de la Banda de Guerra de la Escuela, entonces comenzaban tus labores desde las 4:30, porque salíamos al patio a tocar “LEVANTE”, para que todos los compañeros se alistaran a trabajar.

Me parece importante resaltar que el promedio mínimo para conservar la beca era la calificación de 8, que si no la alcanzabas entonces te daban de baja y te tendrías que regresar a casa como el perro que se tragó el jabón... Con la cola entre las patas, de pura vergüenza de no haber sido capaz de mantenerte en el límite obligado. Esto me permite entonces decir que los que estábamos ahí internados no éramos ningunos tontos, y eso me da mucho gusto porque debo reconocer que formé parte de un grupo selecto de jóvenes mexicanos, preparándose para cumplir con nuestra misión en la vida.

Y además del estudio y los conocimientos académicos, tuve compañeros que sobresalieron en deportes (béisbol, básquetbol, fútbol, ajedrez, danza), en actividades artísticas (pintura, oratoria, declamación, poesía). Así que puedo asegurar que mi vida en el internado fue muy bella y llena de emociones tremendas cada vez que salíamos de la Normal a practicar con los grupos de las escuelas de las comunidades cercanas y en ocasiones fuera del estado de Zacatecas.

Y desde aquí le envío mis mejores agradecimientos a todas las personas que

---

tuvieron algo que ver en mi formación docente: maestros, personal administrativo, personal de apoyo, cocineras, lavanderas, choferes de los vehículos en que nos movían (El huarache, la Chancla y la Perrera), como nosotros le llamábamos a ellos, y con los que nos

identificamos. Y desde luego (sobre todo), a mis compañeros tanto de mi grado como de grados avanzados o anteriores, porque ellos se convirtieron en la enorme y bella familia que ahora tengo.

# ENTREVISTA A RAMIRO HERNÁNDEZ MURILLO

(EL CHACAL, Exalumno sanmarqueño de 1938)

Francisco López López Velarde y Antonio Ortiz Garay Gen. 69.



El jueves 28 de octubre de 2021, previa solicitud nuestra, nos dimos cita en la casa del Sr. Ramiro Hernández Murillo allá por donde se ubica la Universidad “La Concordia” para ser atendidos por dos de sus hijos en virtud de que, él atesora 99 años de vida, y requiere de apoyo.

Al llegar a la casa de los Hernández Vallín, don Ramiro se encontraba sentado en su silla de ruedas en la calle esperando que pasara el lechero para tener con qué hacer su jocoque, de inmediato reconoció a mi compañero Pancho López quien me

presentó con él e iniciamos una plática muy amena, tan amena que no nos dejaba hablar a nosotros, dando con ello muestra de su lucidez de pensamiento; nos dijo que nació en la ex hacienda de Buenavista, Tepetongo, Zac., muy cerca de Jerez, el 6 de septiembre de 1922 y que provenía de una familia muy “jodida”, y que al triunfo de la Revolución Social Mexicana sus padres don Bernardo Hernández Chávez y doña Irene Murillo Alvarado, buscando nuevos horizontes para mejorar su calidad de vida emigraron de la ex hacienda Buenavista a la ciudad de Chicago, donde permanecieron un año, debido a que perdieron sus documentos de identificación, estableciéndose en la Cd. de Aguascalientes, de igual manera en busca de mejores oportunidades de vida, teniendo la suerte de estudiar su educación primaria en el Colegio Morelos y en la Escuela Manuel Fernández en la Col. Ferronales, ingresando posteriormente a la Escuela Regional Campesina de San Marcos, Loreto, Zacatecas, cuando era director de la misma el Ing. José Ma. Corella, permaneciendo como alumno sólo un año y medio, tiempo durante el cual hizo grandes e inolvidables amigos como Julia Espinoza Marmolejo, Juan Alonso, Pascuala Medina, Jesús Zamora, Samuel Aguilar, Emilia Téllez, Asención

Hernández, Zenón García y Anastasio Anaya, así como sus compañeros de la Selección de básquetbol José Refugio Esparza Reyes, Feliciano Martínez, Santos Valdivia (El Tigre Valdivia) que después fue boxeador, Samuel Aguilar y Arcadio Pérez.

Nos platica que durante su estancia en el internado de San Marcos la vida dentro de la institución era de mucho respeto y se reconocían como una familia, ningún varón faltaba al respeto a las mujeres, “había un gran compañerismo y nos tratábamos como hermanos”, ahí me pusieron el apodo de “El Chacal” porque me parecía al hijo de un maestro al cual también así le apodaban. Nos cuenta que no pudo concluir sus estudios en San Marcos, pues la situación económica familiar requería de su apoyo; por tal motivo se fue a Torreón, a la Región Lagunera que en aquel tiempo estaba en su apogeo y se desempeñó como vigilante del agua en la “Pequeña” de un español, ahí muy cerca de la fundición y de la estación del ferrocarril en el área de “La Rosita”; luego trabajó de regador y aprendió a usar las “paipas” y todo el proceso del cultivo del algodón, posteriormente emigró a Estados Unidos como mojado y después como bracero contratado, trabajó en Pecos, Texas como pesador de algodón, luego en el Estado de California en el corte de limón, teniendo así la oportunidad de conocer diferentes lugares y de aprender inglés. En el estado de California estuvo en San Diego, Los Ángeles, Carpintería y San Francisco desempeñándose como trabajador, .

practicando el béisbol, haciendo buenos amigos y recordando siempre a su escuela de San Marcos en donde aprendió a tener amor por el deporte

En 1940 regresa a Aguascalientes cargado de muchos conocimientos e ilusiones; se hizo ejidatario en el Ejido Ojo Caliente por recomendación del Sr. Bernardino Carreón a quien conoció en el Centro Deportivo Ferrocarrilero y además trabajó como peón eventual en algunos ranchos, fue obrero en la fábrica de jabón, aprendió a cortar el pelo con el Sr. Modesto Soto, fue albañil y pintor y finalmente trabajador manual y chofer en el Tecnológico de Aguascalientes. Nos dijo que sus satisfacciones más grandes en su vida fueron formar junto con su esposa, una gran familia de diez hijos, aprender el inglés en los Estados Unidos, ser ejidatario y haber sido amigo de dos excelentes sanmarqueños y ex gobernadores del Estado de Aguascalientes: El Profr. Enrique Olivares Santana y el Profr. J. Refugio Esparza Reyes quienes modernizaron el área de Ojo Caliente dotando de jardines de niños, escuelas primarias, secundarias, preparatorias, el Tecnológico y el balneario “Ojo Caliente”, además de infraestructura de energía eléctrica, pavimentación, agua potable y drenaje. Siendo alumno de la Escuela Regional Campesina de San Marcos, Zac., formó parte de la selección de básquetbol, de tal manera que de ahí le nació el amor al deporte en general y practicó el béisbol en Estados Unidos. Al regresar a la Cd. de Aguascalientes cuando ya tuvo una familia, inculcó a sus hijos la disciplina

deportiva, haciéndose además, promotor y patrocinador deportivo de equipos de básquetbol, béisbol, vólibol, fútbol, box y lucha libre, lo que le permite lucir en un pequeño pero bien organizado museo familiar una gran cantidad de fotografías y trofeos que hacen evidente su interés por formar buenos ciudadanos con valores humanistas.

Nos comenta que en el transcurso de su vida ha tenido experiencias muy hermosas como es haber logrado ir a Cuba con la idea de hacer una comparación entre el sistema de gobierno de Estados Unidos y el Cubano y concluye diciendo que si en sus manos estuviera, aplicaría en México el sistema cubano por su acercamiento al pueblo y por su educación donde lo más importante es el ser humano, pues hace mucha falta reconocernos en nuestros semejantes; otra experiencia inolvidable es haber pertenecido a la mesa directiva del comisariado ejidal e influido en la misma para la donación de los terrenos donde se edificaría el Tecnológico de Aguascalientes.

Don Ramiro se siente muy orgulloso del ejido al cual pertenece, donde también se ganó el respeto de sus compañeros ejidatarios y nos dice que el terreno de 866 hectáreas fue dividido en partes iguales de temporal, riego y agostadero y que a partir del gobierno del Profr. Enrique Olivares Santana en su mayoría fueron expropiadas para realizar obras de carácter social, pues el ejido poco a poco fue quedando atrapado por el crecimiento

urbano de la ciudad. Sobre el balneario “Ojo Caliente” nos dice que fue el Profr. J. Refugio Esparza Reyes quien lo construyó durante su sexenio como gobernador, para beneficio de todos los ejidatarios, siendo inaugurado el 21 de marzo de 1966, pero que los ejidatarios actuales vendieron sus derechos en el 2011, quedando sólo la fracción que le corresponde a la familia Hernández Vallín quienes en recuerdo y honor del maestro Esparza Reyes y de don Ramiro no vendieron, manejándose en la actualidad como una empresa privada.

En 1995 “El Chacal” y sus compañeros sanmarqueños formaron un grupo o club al que le pusieron por nombre “Siempre Amigos” quienes se reunían en su casa cada primer sábado del mes, ahí se encontraban J. Refugio Esparza Reyes, Roberto Rodríguez Rodríguez, Ezequiel Madrigal, Salvador Tristán, el maestro Bravo Mireles, Vicente Ventura Trinidad y Samuel Aguilar entre otros; estas reuniones dejaron de realizarse en 2012 por enfermedades o por el fallecimiento de los amigos. Nuestro entrevistado, un sanmarqueño orgulloso de haber abrevado en las aulas del internado no se arrepiente de nada, pues para él todo en su vida han sido aprendizajes imborrables que le han dejado saberes con los cuales venció las adversidades y que le han permitido llegar a sus 99 años. Para finalizar nuestra entrevista, don Ramiro manda un mensaje a todos los ex alumnos sanmarqueños: “Trabajen con ahínco, porque el trabajo fecundo es el que los proyecta a ustedes y a su escuela, sigan estudiando y preparándose, porque el que enseña, ”

nunca debe dejar de aprender y nunca se olviden de la escuela que los formó e intégrense al pueblo que es el que pagó sus estudios y su estancia en el internado de San Marcos, Zacatecas.





AUTOR: FRANCISCO LÓPEZ LÓPEZ VELARDE  
Y ANTONIO ORTIZ GARAY GEN. 69.



# MI ESCUELA DE SAN MARCOS



ALFREDO GUARDADO MÁRQUEZ GEN. 69

Te amo, San Marcos ¡Mi bella Escuela Normal!  
Me emociono al mirar tu magnífica estructura  
bajo el añil intenso que adornan tus alturas...  
Tu edificio central de arquitectura magistral.

Por el lado que vea tu majestuosa arcada,  
tus dóricas hechuras de finos caracteres,  
tus columnas egregias... como esbeltas mujeres  
y hermosos capiteles ornando la fachada.

La prístina alameda de acceso a nuestra escuela  
miró muchos paseos que sucedían a diario,  
los libros bajo el brazo, el franco comentario  
y a veces el romance con bellas damiselas.



---

Aquella algarabía de cientos de estudiantes  
en fraternal convivio, respetando las normas:  
¡ Arrullo adolescente que canta y enamora!  
Así era El Internado... un ramo de valientes.

Te recuerdo y te añoro: ¡Escuela bienamada !  
Repasan mi memoria aquéllos, tus pasillos;  
aquéllos en los cuales jugaba cuando niño  
como en todos los atrios... al son de las campanas.

Eres templo del saber experto en la docencia,  
escuela inmaculada para formar docentes  
de amor, de libertad, de democracia amantes  
y en su labor altiva ¡Buscando la excelencia !

Le diste mucha luz a mi oscura adolescencia...  
En el grato ejercicio de mi labor docente  
el saber adquirido fue siempre suficiente  
para luchar a diario venciendo a la ignorancia.

De ti aprendí las letras, el orden y las ciencias,  
justicia, la lucha por las causas populares,  
el amor a la Patria, las sacras libertades:  
Todo un aprendizaje que forma mi conciencia.

Luminosos faros, vigías del conocimiento,  
estudiosos, preparados, buenos, paternales,  
sabios, herederos de culturas ancestrales...  
Así fueron, recuerdo, ¡Mis amados maestros !

---

Que si en mi vida hubo alguno que dejara huella?  
¡ Todos van en mis entrañas marcando mi senda !  
De todos hay vestigios... Y nadie se sorprenda,  
por eso te amo tanto ¡Mi Escuela Normal bella !

Si alguien no ve la aureola que llevas en lo alto  
es porque no percibe la luz de tu grandeza,  
porque anda en las tinieblas mostrando su pobreza;  
porque no te conoce ¡Escuela de San Marcos !

\*\*\*\*\*

Autor: ALFREDO GUARDADO MARQUEZ.-  
Orgullosamente sanmarqueño.



## *Florecita de otoño*

LUIS HONORATO FLORES G. 81

Solitaria bola de hilo,  
Colorida canica que el viento juega,  
Un beso mis pupilas le roban  
y juntos bailamos el vals  
de mis sin cuenta.

Tus finos pétalos me abrasan y abrazan.  
Caramelo que entibias tardes frías,  
Empalagando existencia en solitario,  
Eres musa de otoño, dulce delirio.

# *A UN HERMANO*

LUIS HONORATO FLORES G. 81

Hombre hijo de la montaña,

No dormía, solo andaba, andaba,  
Entre sendas y maraña  
su tlacocol sembraba.

Fue su techo de encinares  
Vestía de lluvia y lodo,  
compañero de jaguares,  
hombre leal y probo.

Adormecía su hambre  
con hojas, bayas y raíces.  
humilde rostro de pobre,  
un corazón con quilates.

Oteaba diestro el horizonte,  
avizorando viento o tempestad,  
Hoy eres vigilante fiel del monte;  
luz que guía el paso a la libertad.

# *SIETE AÑOS*

LUIS HONORATO FLORES G. 81

Cuarenta y tres suena a impunidad,

a ulular de sirenas centellantes.

De penumbrosas ordenes agresivas,  
a tierra ensangrentada, a lluvia suplicante.

El minotauro hambriento sonrío.

sus negras fauces, sediento abre.

Los cancerberos de tres cabezas  
Sin escrúpulos, actúan insolentes.

Iguala donde nace la patria,

el veintiséis de septiembre.

la hecatombe de medianoche,  
Inmolados 43 de Ayotzinapa.

El monstruo ordena: ¡todo borren!

sus esbirros festinan y mienten;

limpian sangre, huellas, llantos,  
ciegos y sordos justicia ofrecen.

Los padres, hermanos e hijos,

Sin descanso, los siguen buscando,

Siete años sin justicia, frustrados.

Exclaman en Palacio: ¡Fue el Estado!

Tixtla de Guerrero, Gro. diciembre de 2021

# *¡ASÍ SON LOS SANMARQUEÑOS!*

CARLOS RUVALCABA GUTIÉRREZ G. 70

Se convocan, se citan Se reúnen.	Se replican. Se ungen, se ufanan, Se presumen.
Se alegran, se entusiasman, Se contagian. Se miran, se adivinan, Se presienten. Se acercan, se contemplan, Se presagian.	Se inflaman, exageran y Se crecen.  Se adornan,, se apoltronan, Se pregonan. Se difuman, se diluyen, Se abandonan.
Se palpan, se fascinan, Se transforman. Se gozan, se emocionan. Se apapachan, Se observan, se valoran, Se recrean.	Se pesan, se miden, Se decantan. Se ponderan, se sopesan, Se aquilatan. Se comparan, se distinguen, Se contrastan. Se valoran, clasifican y Se tazan.
Se buscan, se encuentran y Se abrazan.	Se suman, se restan, Se dividen.
Se disfrutan, se respaldan, Se protegen. Se comentan, se suspiran, Se platican. Se recuerdan, se evocan, Se repiten.	Se describen, se cuestionan,  Se critican.
Se reencuentran, se reeditan,	Se atrincheran, se señalan y

Se excluyen.  
Se aman, se unifican,  
Se toleran.  
Se conocen, se adivinan,  
Se presienten.  
Se ufanan, se presumen,  
Se envanecen.  
Se proyectan, se proclaman,  
Se pregonan.  
Se esfuman, se diluyen,  
Se abandonan.  
Se proyectan, se ilusionan,  
Se comentan.  
Se toleran, se aceptan,  
Se consienten.  
Se molestan, se incomodan,  
Se lamentan.  
Se reclaman, se mencionan,  
Se resienten.  
  
Se despiden, se sollozan,  
Se estremecen.  
Se sinceran, se abrazan,  
Se aprisionan.  
Se requieren, se buscan y  
Se añoran.  
  
Se duelen, se acrecentan y  
  
Se lloran.  
  
Se recuerdan, se olvidan,  
Se enternecen.  
Se asesoran, se aconsejan,



Se relatan.  
Se atesoran, se archivan,  
Se retratan.  
Se sueñan, se aletargan,  
Se amanecen.



## ***VOLVERÍA A SER MAESTRO***

A. DÍAZ CHAVARRÍA G.70

¿Qué es lo que vas a estudiar?  
me preguntaba mi madre,  
agronomía, quiero cursar  
si es que viviera mi padre.  
Pero él ya está en el cielo,

son escasos los recursos  
y cumplir con ese anhelo  
sólo quedará en discurso.

Corrían los años sesentas  
la secundaria estudiaba  
y por más que hacía mis cuentas  
dinero no me ajustaba.

Eran caras las carreras  
y no había dónde estudiar  
para el pobre había barreras,

otra opción debía buscar.  
Seré Profesor de escuela  
si en San Marcos yo me quedo  
¡Esa será mi carrera!  
pues claro, yo quiero y puedo.

Fuimos muchos aspirantes  
luchando por una beca,  
de todo el país estudiantes  
y a mí, se me abrió la puerta.

Mi vida por fin cambiaba  
yo ya era sanmarqueño  
todo, mi escuela me daba,  
así realizaba un sueño.  
Ya no sería Ingeniero  
no tuve con qué pagar  
ahora sería un Maestro



y a los niños enseñar.  
Samazac fue mi internado  
nueva casa, mi nuevo hogar  
sí resultó de mi agrado,  
para ponerme a estudiar.

No estaba con mi familia  
con la gente de mi sangre  
pero presentó la vida  
a los hermanos pa' siempre.

Conocí nuevos amigos  
estirpe de sanmarqueños  
gratos momentos vivimos  
para completar mis sueños.

Grandes Maestros me formaron  
con mística de servicio,  
muy difícil igualarlos  
soy solamente un novicio.

Por más que los quise imitar  
muy complejo resultó  
pues pocos saben enseñar  
con su ejemplo y corazón.

Qué difícil igualarlos  
a tan grandes promotores  
pues son verdaderos Maestros  
y no simples profesores.

Pero hice hasta lo imposible  
por sembrar semilla buena  
y como antes ya lo dije,  
imitando gran enseña.

Educar, gran satisfacción  
a los alumnos queridos  
no hacerlo por obligación  
sino, por deber cumplido.

Conducirlos con amor  
como lo hicieron conmigo  
enseñando con fervor  
para que dejen el nido.

Se los digo con certeza  
sin dudar, esto es lo nuestro,  
si yo volviera a nacer...  
¡volvería a ser Maestro!...

## *Fraternidad Sanmarqueña*



*En “San Marcos “unimos los caminos,  
Las ilusiones y el camino nuestro,  
Las quimeras y ensueños campesinos,  
Para aprender el arte del maestro.*

*En “Tierra prometida” a nuestros sinos,  
Floreció el girasol sobre el siniestro,  
Entonando los cantos cristalinos  
De fraternal amor: el mío y el vuestro.*

*Los años pasarán –decreto eterno-  
Mas tiempos ya vendrán, y sin asueto,  
Vivirá entre nosotros lo fraterno.*

*Recibe hermano, este poema escueto  
Y que vibre, en tu entraña, abrazo tierno  
Al deletrear, silente, este soneto.*

*Roberto Vela Hernández  
Generación 1971 - 1975  
Aguascalientes, julio 30 de 2021*

ESCUELA NORMAL RURAL  
GRAL. MATIAS RAMOS SANTOS

# CON LA CAMISETA BIEN PUESTA

J. JESUS SANTOS GONZALEZ. G. 67



Pronto reconocí la voz de quien me llamaba por teléfono aquel domingo 31 de agosto del 2008 desde Tijuana, B:C. Para esa fecha, eran tantas las conversaciones que habíamos sostenido tiempo atrás, que aquel “hebrazo” a altas horas de la noche de mi compañero de generación 1961-1967, Juan Antonio Esparza Lozano, me sonó más familiar que nunca.

“Te llamo solo para informarte , -me dijo a boca de jarro- que de acuerdo a lo que hemos platicado, estaré en San Marcos para la fiesta grande de la escuela. Así que como quedamos: te espero en Aguascalientes desde el martes 2, para juntos irnos el día 3 muy temprano a San Marcos”

“Por hospedaje en Aguascalientes no te preocupes-me adelantó tajante- ya mi

hermano Francisco que también hará el viaje, hizo la reservación en el hotel “La Troje” tanto para ti como nosotros, y otro compañero de San Marcos contemporáneo de mi hermano Froylan, que viajará acompañado de su esposa. Por lo que prepárate- me anticipó- llévate algunos números de la revista “Regreso al Origen” para regalarla a los que veamos, porque nos la vamos a pasar súper” concluyó, no sin asegurarle que de acuerdo al compromiso pactado, nos veríamos en la escuela como tantas veces lo habíamos platicado.

Antes de colgar, pude informarle que al igual que él y su hermano Francisco egresado en 1964, nuestro compañero de generación Hermelindo García Espinoza y otro ex alumno de San Marcos de la generación 1964-1970 de nombre Atanasio Cordero Ruelas, me habían llamado ese mismo día desde Salinas

S:L:P: y Ensenada, B:C. para informarme que también harían el viaje, no sin antes este último felicitarnos a todos los que participamos en la publicación de la revista de la sección de nuestra generación, ya mencionada, uno de cuyos ejemplares había llegado a sus manos hasta aquella fronteriza ciudad. “Que padre está eso- me replicó Esparza Lozano- da gusto escuchar que gente, así como los compañeros que me mencionas, sientan y traigan al igual que nosotros la camiseta de San Marcos bien puesta”, me dijo casi al final de aquella conversación, al tiempo que para no dejar duda del ánimo que sentía, antes de colgar entusiasmado me dejó una última tarea:

“Avísales a los demás compañeros de la generación que te sea posible como “Mike” (Miguel Ángel Moreno Torres), “El Chepo” (José de Jesús Hernández Mendoza), “Willy” (Wilfrido Gómez Marmolejo, Roberto Elías, “El Pato” (Joel Díaz de León), “El oscuro” (José Serapio Mancillas Medina) y demás hierbas, que “chicas” el que falte”.

### **LA “TIGRESA” EN ESCENA.**

Al día siguiente, lunes lo. de septiembre, todavía con el sabor de dicha conversación, me apresté a hacer maletas de la capital sarapera a la de la ex gente buena Aguascalientes, -por aquello del incremento, presencia y zozobra cada día en aumento de la delincuencia organizada” y todavía no salía de mi domicilio rumbo a la oficina, cuando el mensajero de correos depositó en mis

manos un registrado que desde el puerto de Veracruz me hacía llegar “La tigresa del Bajío” alias J. Guadalupe Huerta Gómez de la generación 1954-1959, con la reseña-crónica de la Sanmarquiada Jarochingolándica 2008 , que le tocó organizar en los últimos días del mes de julio pasado, crónica que remató con el siguiente aviso invitación a manera de encendida catalinaria, que reafirmó aún más con el compromiso de acudir al llamado y festejo de los 75 años de la fundación de nuestra Aula Mater.

“! Todos los Sanmarqueños, además de sus tiliches, agarren rumbo a San Marcos el miércoles 3 de septiembre de 2008 a celebrar a bombo y platillo “Las Bodas de Diamante de nuestra Alma Mater”! allá nos veremos todos, aunque sea en sillas de ruedas, carretilla. Diablito o a rastras, o con bordón o con muletas. Nadie puede faltar: cojos, mancos, chuecos, jorobados, bizcos, tuertos, ciegos o sordos, prietos, blancos, negros, cenizos, azules, pardos, amarillos, verdes, pintos, colorados y de todos los sabores y condiciones, altos, chaparros, gigantes y enanos, gordos, flacos y encanijaos. ¡Nadie!, nadie puede faltar: haga frío o calor, o llueva, truene, relampaguee o tiemble. Acá los espero: muertos, vivos o retratados, pero nadie, nadie, nadie falte, porque el que falte se lo va a llevar el chamuco por ingrato-pérrido-insoluto-disoluto y todo lo que rime en uto, inclusive pu...es.bueno, pos también eso. Y ya no digo más porque me voy encabronando y según mi cardióloga, eso me hace daño. ¡Así que, si no quieren ser la causa de que a esta pinche Tigresa

se la lleve la tía de las muchachas, pos...! háganle caso, no?" (hasta acá oí una voz aguardentosa que dijo:" pos si ese es el remedio pa librarnos d' ese guey, pos no li'aunque nos piérdamos "Las Bodas de Diamante" No es mala idea) ¡Ah, méndigos!

Debo aclarar que a dicho compañero, hasta ese entonces, sólo tenía el gusto de tratarlo a través de los múltiples correos electrónicos intercambiados desde enero a la fecha, como también por medio de sus jocosas y literariamente bien logradas crónicas de su autoría sobre las sanmarquiadas organizadas desde hace más de 20 años por su generación, donde a manera de reseña por una parte, con fino y depurado estilo Monsiviano, hace cera y pabilo a cuanto mortal se le ponga enfrente, pero por la otra, a través de sus documentados ensayos biográficos rescata para refrescar la memoria de cualquiera, la vida y obra de los más ilustres sanmarqueños, ex alumno de reconocida fama a nivel nacional por sus destacados logros literarios, a quien por cierto cuando le anticipé desde el 30 de julio del año en curso, que había resultado doble triunfador en los certámenes de poesía del 75 aniversario, con su clásico estilo viperino, sin decir agua va, vía internet me espeto retadoramente: "Respecto de los dos galardones Sanmarqueños que me anuncias que he ganado, verdaderamente no sé de qué carajos hablas. Espero que seas más específico porque ya me pusiste en un brete y ora no voy a poder dormir toda esta pinche noche, pensando en la

gloria y sus mieles."

## **CARGANDO PILAS**

Ahí las cosas, procedente de Saltillo, Coahuila, arribé a hidrotermópolis, el martes 2 de septiembre a las 8 de la mañana, justo a tiempo para ser de los primeros tras larga fila, en disfrutar de la manera más democrática al lado de jornaleros, albañiles, introductores de ganado, comerciantes, cargadores, choferes, amas de casa, vendedores de frutas, bebedores trasnochados y matanceros, ese verdadero platillo de reyes que es la birria estilo Aguascalientes, servida en ese oasis y templo dedicado al buen paladar que es el local "La Costa Azul", enclavado en pleno centro del mercado agropecuario de la capital hidrocálida.

Inmerso en tal gozo culinario me encontraba, cuando vía celular Juan Antonio Esparza Lozano me aviso que a esa hora estaba apenas por abordar el avión en el aeropuerto de Tijuana, quien al preguntarme donde me encontraba, y responderle que, en Aguascalientes ante el mejor plato de birria del mundo, me anticipo con resignación cristiana: --¡Te me adelantaste, pero ya me desquitaré ante un canasto de tunas cardonas recién cortadas! "

## **LAS GENTILEZAS DE JORGE ORTIZ GALLEGOS.**

Las actividades del miércoles 3 de septiembre del 2008 las iniciamos a las 6

de la mañana, cuando Juan Antonio y su hermano Francisco perteneciente a la generación 1964, ataviados de sudaderas. Pants y tenis importados de San Diego, California, todavía con la oscuridad reinante a esa hora, a la usanza del “Rocky” de Silvestre Stallone, se aprestaron a iniciar su caminata acostumbrada a fin de estar listos -me dijeron- para desayunar con Pedro Llamas Trinidad y nuestro flamante Diputado Local por la LX Legislatura del Estado de Aguascalientes y compañero de la generación 160-1966, Jorge Ortiz Gallegos y otros ex alumnos que habían quedado por la noche de estar muy puntuales a las 8 para hacerlo.

“--Hasta que se nos va a hacer probar una migajita del presupuesto”- le había dicho en tono de broma Juan Antonio a Jorge al “emplazarlo” a desayunar con nosotros, a sabiendas que eso significaba que él iba a cargar con la cuenta.

“--No hay problema, así sabrás lo flaco y reducido que está el presupuesto del Congreso, que cuando mucho alcanza para desayunar frijoles--”, le contestó a su vez Ortiz Gallegos a Juan Antonio, haciendo gala de su clásica y fina ironía.

Para ese entonces, en la tarde anterior, había tenido oportunidad de conocer a Lidio Jarkin Lara de la generación 1954-1960, compañero de viaje de Juan Antonio y Francisco, así como a su esposa la Profra. Pastora Arellano López, quien como buen sanmarqueño había viajado también desde Tijuana, a fin de no .

perderse los festejos del 75 aniversario.

Una vez que entre bromas, remembranzas y anécdotas de lo que para cada quien significó nuestra estancia en la escuela, concluimos el desayuno a las 9 de la mañana, para de inmediato enfilarse rumbo a San Marcos, en la comodidad de la camioneta Van, con cupo para 8 personas que gentilmente nuestro flamante diputado y amigo de toda la vida Jorge Ortiz Gallegos, había puesto a nuestra disposición con tanque lleno de gasolina, desde el día anterior.

“no es del año, pero como quiera se agradece. Ese “gato” apodo con el que es conocido Ortiz Gallegos, -por el felino color de sus ojos- de cualquier forma, se porta a todo dar con la raza comentó Juan Antonio, entre las sonrisas de todos nosotros, mientras se disponía a encenderla para iniciar el viaje...

### **CON LA EMOCION Y ALEGRIA A FLOR DE PIEL.**

El reloj marcaba las 9:50 de la mañana cuando empezamos a transitar bajo la sombra centenaria de aquella alameda de gratos recuerdos para todos. “Ya vamos llegando a Pénjamo” comentó Juan Antonio parodiando a Pedro Infante, al tiempo que empezamos a ver a lo lejos la arquitectura majestuosa neoclásica del edificio de la escuela.

Nuestra aula mater nos recibió engalanada de pies a cabeza. Vistosos pendones conmemorativos colgaban en

todo su frente entre los espacios de aquellas columnas rematadas al más puro estilo jónico, al tiempo que a la altura de la escalinata que conduce a su patio central, una gran manta bien lograda artísticamente, daba cuenta del aniversario a celebrar, cuando en un día como aquel, pero del año de 1933, el contingente de alumnos y maestros procedente de Rio Grande, Zac, se instaló en el edificio para fundarla hace 75 años.

Así entre abrazos fraternales poco a poco nos fuimos reencontrando primero con los compañeros de nuestra generación, y después con los de otras anteriores y posteriores a la nuestra, que o bien ya habían llegado como lo fueron aquel grupo numeroso procedente de la Laguna, entre ellos Guillermo Orozco Rodríguez, Roberto Treviño Martínez, Macario Cortinas Ledesma, Marte Arsenio Ortiz Castañeda y Manuel Morin Covarrubias, o fueron arribando después de nosotros.

De esta manera, y mientras se acercaban las once de la mañana, hora programada para el inicio del evento central conmemorativo, y mientras la banda de guerra de la escuela, como del Estado de Zacatecas, se intercalaban haciendo gala de sus mejores interpretaciones, dos circunstancias fueron haciéndose cada vez más evidentes: la primera, la asistencia predominante de ex alumnos de las generaciones 1954-1964, es decir de la llamada época de oro de San Marcos, cuando sus directores fueron los

profesores José Santos Valdés, Armando Díaz Ortega y Misael Macías Velásquez, mientras que de las subsecuentes a la de 1965- con excepción de la nuestra 1961-1967 que éramos 14- de las demás eran tan pocos sus asistentes que bien podían contarse con los dedos de la mano, mientras que la segunda, reveló otra situación también más palpable: gran parte de los ahí presentes habían tenido que viajar cientos o más kilómetros como los compañeros residentes en Ensenada, Tijuana, Los Mochis, Reynosa, Manzanillo, Veracruz, Chihuahua, Torreón San Luis Potosí, Salinas, y la capital de Zacatecas, mientras los residentes en su entorno geográfico, es decir de los municipios de Pinos, Villa García, Villa González Ortega, o bien, a los pertenecientes a los cañones de Juchipila y Tlaltenango como los del Estado de Aguascalientes, incluyendo su capital, con sus muy honrosas excepciones, entre ellos Gilberto Lozano Montañez, Froylan Esparza Lozano, Demetrio Rodríguez Orozco, Humberto Berthaúd Castrellón, Jesús González Rivas, Alfredo Cid Haro, Raúl Gamboa Moreno, José Ángel Gamboa Moreno, Juan Francisco Vela Hernández y Felipe de Jesús Ramírez Escalera- los demás brillaron por su ausencia.

Ya de regreso a la ciudad de Aguascalientes, tras concluir la ceremonia central conmemorativa, donde fuimos testigos de la entrega de los reconocimientos y medallas otorgadas a los ex alumnos Luciano Vela Gálvez, J. Refugio Esparza Reyes, J. Guadalupe Huerta Gómez, Víctor Manuel Morales

Ojeda, Ruperto Ortiz Gámez y Roberto Mata Dávila, dicha situación salió a relucir con mis compañeros de viaje Juan Antonio Esparza Lozano y Lidio Jarkin Lara, con los más diversos comentarios desde los más optimistas que iban para nuestro consuelo, que aunque pocos, pero habíamos estado los mejores, hasta los pesimistas en los que uno solo nos hizo coincidir: 75 años después, la camiseta de San Marcos, sigue siendo tan grande, que para portarla se requiere sólo de algo tan elemental pero básico e imponderable que a muchos faltó ese día, y ese algo se traduce en una sola palabra: corazón,.

De ahí, que como se lo sostuve ese día a Juan Antonio, las cuestiones que pudieran explicar el olvido, desdén, apatía e indiferencia que nos merece a muchos el San Marcos de hoy, no tratemos de encontrarlas en nosotros, ni tampoco en los sentimientos más recónditos del alma, o en los impulsos más generosos que mueven el espíritu del hombre por muy poderoso o débil que este sea, mucho menos en ese misterio cada vez más difícil de entender que es la voluntad humana, hagámoslo mejor a través de la poesía, pues como diría Bob Dylan, en esa canción himno de la generación de los 60s, “Blowing in the wind” esa respuesta, mi estimado amigo, está en el viento.

Saltillo, Coahuila, verano del 2021.



# GENERACIÓN “EMILIANO ZAPATA” 1969.

ANTONIO ORTIZ GARAY G. 69



Es indudable que todas la generaciones de egresados de nuestra gloriosa Escuela Normal Rural “Gral. Matías Ramos Santos” de San Marcos, Loreto, Zacatecas, tienen algo que las hace especiales, decir que ésta o aquella o que quienes terminaron sus estudios para maestros rurales en ciertas épocas fueron mejores, es tanto como quitar valor a nuestra alma máter, pues para mí todas tienen algo especial, algo de que presumir, pero sobre todo ese “algo” debe de haber puesto el prestigio institucional muy en alto en el nivel regional, estatal y porque no decirlo a nivel nacional en todos los aspectos de la vida del internado tales como académico, cultural, deportivo, social, artístico y aquellos que forman hábitos como el estudio, la puntualidad, la higiene y valores como el respeto, justicia,

responsabilidad, honestidad y libertad, ya hemos dicho en otros ámbitos que ser portador del escudo de la Normal de San Marcos es un compromiso personal para con la institución y para con la sociedad.

En esta ocasión hablaré de las singularidades de mi generación, aunque puede ser que estas singularidades sean generales o sea que se den en otras generaciones porque el hecho de estar internados en el mismo ámbito o espacio hace que se repitan muchos aspectos de nuestra época estudiantil.

Llegamos en agosto de 1963 para iniciar el ciclo de secundaria, de inmediato nos integramos y nuestros maestros y trabajadores del campo nos identificaron



como muy trabajadores, cumplidos y ordenados, pues la primera prueba fue con el Golo y con la Zica en el corte del maíz, había que hacerlo con hoz, barrigueándolo y haciendo los monos, para eso nos pintamos solos pues por nuestro origen campesino ya traíamos la experiencia a Héctor Martínez Gómez (La Tetera) por ser el más pequeño, lo subíamos en nuestros hombros para que atara los monos a la altura de la espiga, el trabajo del campo nunca nos asustó, hubo algunas veces que nos tocó regar y no sólo una jornada, sino hasta dos días seguidos y sin comer, ahí está Alfredo Guardado que lo podrá relatar mejor que yo.

Las anécdotas se empezaron a dar día con día y los apodos a surgir también, sobre todo en las primeras clases como aquella ocasión que el maestro Baudelio Chávez le preguntó a Homero Bravo que de qué tamaño era un metro y él, más dormido que despierto dijo que había de distintos tamaños, unos así, otros así y otros más así, separando los dedos índices de sus manos y señalando sus metros según él, en otro momento en clase de español con el maestro Raúl Gamboa le dijo a Efrén Márquez: --A ver Efrén diga "i" y Efrén contestó con una voz muy grave "iiiiiiii" desde entonces se le quedó el sobrenombre de "la marrana" total, que todos nos fuimos haciendo del propio, así hubo apodos como los siguientes: la vaca, la cabra, el pato, el caballo, el pollo, el gallo, el dorro, el chipote, el troquero, María Victoria, el hanch, el tortero, el mere, el quinceañero, el lic, la gelatina, albertillo, la pitanga, el güero, el cura, el

moicas, el perro, chanote, el super, el cuervo, el bué, esta lista se incrementó en 1966 al llegar otro grupo a profesional con el loco, la cotorra, el teocal, el chero, el chiricuto y otros más, pero en general éramos los perros del "A" y los perros del "B" más allá de estos motes estudiantiles, los perros del "A" ya teníamos tres años de experiencia en nuestra escuela para cuando llegaron los perros del "B" y al decir experiencia quiero decir que ya estábamos integrados en el deporte, en el orfeón en el trabajo cotidiano en las aulas y en el campo, pues en tercero de secundaria nuestro maestro de música Profr. J. Guadalupe Robles Guel nos propuso la formación de una estudiantina con elementos exclusivamente de nuestro grupo, pues él sabía perfectamente de lo que la gran mayoría éramos capaces, de tal manera que llegamos a concursar en un programa de televisión que había en esa época y que se llamaba "Estudiantinas que estudian" conducido por León Michel y que se transmitió a nivel nacional por el Canal 2 de Televicentro en horario estelar en donde estuvimos cuatro domingos. En primero de secundaria para participar en el campeonato intramuros de fútbol formamos un equipo al cual le pusimos por nombre "Cataluña" había buenos jugadores como Aristeo Camacho Aguilar, su hermano Jorge Camacho Aguilar (de Jalisco) Miguel Campos Díaz, Luis Antonio Ibarra Medrano. Efrén Márquez y J. Jesús Hernández Prieto (de Loreto) Gabriel Sandoval Rodríguez (de Juchipila) Moisés Guzmán Robles (de García de la Cadena) Raúl de la Torre Dorado (de San Marcos) Vicente López Puente (de Charcas) y J. Refugio Medina Arenas (de La Honda)...

todos corríamos para donde iba el balón, éramos un desastre, en segundo de secundaria llegó un primo de los Camacho Aguilar, Alejandro Aguilar Álvarez (el Cocula) que se integró a nuestro equipo, de ahí en adelante vendíamos cara la derrota. En segundo de secundaria se nos integraron también Arturo Martínez Esparza y Antolín Hernández Moncada compañeros que empezaron a proyectarse como excelentes basquetbolistas quienes con el tiempo fueron medulares en la selección junto con Franklin Torres Almanza, Arturo Villalobos, Manuel López Gallegos y Juan Campos de Loera Como anteriormente comenté, con la llegada de los perros del “B” se fortalecieron las selecciones deportivas, con elementos como Pancho López, Francisco Javier Martínez, Vicente Mata Guel en fútbol y por supuesto que en béisbol también tuvimos grandes figuras como J. Refugio Medina Arenas, Alfonso Ríos Torres, Manuel Orenday, Adalberto Macías Macías y J. Guadalupe Tinajera. En atletismo sobresalieron Roberto Aguayo Carmona, Juan Abel Hernández Mendoza, Rogelio Herrera Negrete.

La gran mayoría de nuestra generación participaba en alguna de las disciplinas deportivas, artísticas, en la banda de guerra, en el Comité de la Sociedad de Alumnos por lo que podemos decir que nuestra formación fue integral, desde el trabajo en las aulas, en el campo, en los deportes y en las artes, motivo por el cual siempre nos hemos sentido orgullosos de nuestra escuela que nos forjó como maestros rurales y nunca hemos perdido nuestra identidad, nos seguimos juntando, nos seguimos viendo y abrazando aunque a esta altura de la vida se nos dificulta más por la edad, las enfermedades o los compromisos de familia, y peor con esta maldita pandemia del covid 19, pero mínimamente sabemos dónde estamos y cómo estamos, la tecnología actual nos ha permitido el contacto a diario, hemos conformado una gran hermandad que después de 52 años de egresados gritamos: ¡SAN MARCOS VIVE!



## REUNIÓN DE LA GENERACIÓN

“EMILIANO ZAPATA” 63-69

COMPAÑEROS Y QUERIDOS HERMANOS NUESTROS:

Este es un llamado urgente a toda la animalada  
De nuestra generación que anda todita regada,  
Ya que hasta hoy se ha juntado la puritita perrada  
Y como faltamos muchos, vale purita fregada.  
¿Dónde estás, dónde te has ido? ¿Por qué no te dejas ver?  
¡Quisiéramos verte ahora, que empiezas a envejecer!  
Porque si te tardas mucho... ¡tal vez no te vuelva a ver!  
¿No te gustaría paisano, todos juntitos comer?  
Dijo El Gallo a La Cochina y El Nueve dijo que sí  
Vamos con La Gelatina hasta San Luis Potosí,  
El sábado dieciocho de diciembre nos miramos  
Haz un esfuerzo mi hermano, si no vas, ¡Te lamentamos!



# MI AMIGO JAIME DONOSO

JOSÉ ANTONIO LÓPEZ ORTIZ G. 93

Corría el año de 1993 era el mes de mayo, estábamos cursando cuarto año de licenciatura en la Escuela Normal Rural “General Matías Ramos Santos”, regresamos de las prácticas intensivas, por lo regular era un fin de semana principalmente para entregar los últimos detalles sobre el trabajo de titulación (La Tesis) que sería revisado por el Maestro Marco Antonio Sánchez que era nuestro Asesor Pedagógico.

Lo recuerdo como si fuera ayer, varios compañeros coincidimos a la hora de cenar, de los pocos que no íbamos a nuestras casas por lo retirado o la cuestión económica, ahí surgió la idea de ir a Loreto a dar una vuelta, Pablo Castro, Miguel Ramírez, Marco Antonio Blanco, Jaime Donoso, y un servidor nos retiramos a los dormitorios y después de una media hora ya estaban chiflando se encontraban en la cancha que esta frente al comedor para irnos a Loreto, yo me quedaba en los dormitorios de la entrada a la Normal, en ese tiempo estaban arreglando los baños de esos dormitorios, por esa razón subí a los baños generales de la normal, mis compañeros antes mencionados ya iban bajando hacia la carretera para tomar la vitrina o el raid, lo

que pasara primero, corrí para alcanzarlos pero en eso paso una camioneta que se detuvo, se subieron y ya no los alcancé, sólo me gritaron: ¡Allá te vemos!... No pasaron ni 5 minutos cuando la vitrina apareció y me subí,

Cuando íbamos llegando a la curva del pozo, en la actualidad está una gasolinera en aquel tiempo no había nada eran parcelas de cultivo por ambos lados tenía poco que habían terminado la unidad deportiva, vimos varios vehículos parados en las orillas y varios compañeros y personas que íbamos en la vitrina nos bajamos, se acaba de salir de la carretera una camioneta con estudiantes, fue el primer comentario que escuchamos, al primero que vi fue al Miguel Ramírez todo lleno de polvo y me comento que no encontraban a Donoso pues ya estaba oscuro para esa hora del accidente, ya que la camioneta casi quedo a media parcela lo encontramos a un costado de una cerca de alambre que había por ahí al momento sólo se veía como desmayado en eso llegó una patrulla y no permitieron acercarse, pasaron los minutos y pedíamos una ambulancia sólo nos decían que ya venía en camino, como a la media hora al fin llegó la única

ambulancia que había en Loreto, los paramédicos lo levantaron en la camilla y escuchábamos que estaba vivo pero inconsciente, eso nos dio un poco de tranquilidad y esperanza, se lo llevaron rumbo Aguascalientes y nosotros regresamos a la Normal para dar la noticia a nuestro asesor que por lo regular estaba revisando los trabajos que le acabábamos de entregar.

Después de dar la noticia nos retiramos a los dormitorios comentando con los demás compañeros de lo sucedido y esperando cualquier noticia, ya por la mañana nos concentramos en el dormitorio de nuestro compañero Horacio Lara y ahí desgraciadamente recibimos la noticia del fallecimiento de nuestro compañero Donoso fue un situación muy triste por el accidente pero más nos dolió su muerte y por el tiempo que nos quedaba para la ceremonia de graduación, a un mes de concluir el último semestre.

El profesor Marco Antonio Sánchez nos dijo que fue él quien lo identifico y días después me comento que esa impresión lo afecto mucho y más por la forma que lo tenían en la plancha del hospital del seguro social, murió por un fuerte golpe en la cabeza, el derrame cerebral fue fatal y su muerte instantánea.

Después de los tramites lo trasladaron de Aguascalientes a su comunidad Tenayuca, Apulco; Zacatecas.

Avisamos a los demás compañeros de grupo del fatal accidente varios se

encontraban en las comunidades donde realizaban sus prácticas pedagógicas, todos nos reunimos en la Normal y de ahí partimos para ir a despedir a nuestro compañero, nos fuimos en La Tortuga, también iba la banda de guerra, algunos maestros en sus vehículos todos en caravana... al llegar a la comunidad lo primero que se escuchó fue la corneta llamando a formación para seguir con el toque de silencio lo cargamos rumbo a la templo de construcción muy antigua ya que el panteón está a la entrada del mismo, fue muy emotivo el momento, ahí me entere que mi compañero Jaime Donoso era el mayor de sus hermanos era la esperanza de la familia lo comentaba su papá muy dolido pero con una entereza de reconocer.

Ahora sólo quedan los recuerdos... Cuando estábamos en tercero de licenciatura todo el grupo nos ganamos un viaje por haber participado en los eventos organizados por la Normal y haber obtenido el primer lugar, el viaje fue a Puerto Vallarta esa aventura fue muy bonita, como buenos estudiantes dormíamos en la playa comíamos las raciones que eran atún con galletas, y con lo que ahorramos de algunas actividades realizadas alcanzamos a hacer una comida medio decente, pero éramos felices, ya de regreso, mi amigo Donoso y su servidor cantamos varias canción a dueto muy desafinados pero no nos importaba.

En nuestra graduación hubo una silla, con un moño negro con unas emotivas palabras ese es el último recuerdo.

# GALERÍA DE ARTES PLÁSTICAS (PINTURA)

J. AGUSTÍN DÁVILA DURÓN. G 78



“A veces, nuestra luz se apaga y se revive por la de otra persona; cada uno de nosotros, tiene para pensar con profunda gratitud de quienes han iluminado la llama dentro de nosotros” Albert Schweitzer.

“La gratitud, es el arte de pintar la adversidad en una imagen encantadora” Kak Sri.

“Con gusto acepto la invitación a participar en la revista “Espíritu Sanmarqueño”

A- datos biográficos de un servidor.  
B- la fundación de este fraccionamiento de “El prieto”, Loreto, Zac.

En mis datos biográficos brevemente, relataré lo siguiente:

Abuelos paternos:

Isaac Dávila, originario de San Blas, Loreto, Zac. Macedonia Ortiz, del Estado de Jalisco.

Abuelos maternos:

Cesario Durón, originario de El Lobo, Loreto, Zac.

Luisa González, originaria de San Marcos, Loreto, Zac. Cabe aclarar que mis abuelos maternos, sirvieron en la hacienda de San Marcos y después de este suceso histórico (el inicio de la Revolución Mexicana), ya casados se fueron a trabajar a los Llanos del Tecuán, en el estado de Aguascalientes. Regresan a Loreto por problemas obrero – patronales en el año 1926, por ferrocarril; se establecen al noroeste de la plaza principal de Loreto, comprando a unos cuantos centavos el metro cuadrado de terreno para fincar, hoy calle Enrique Estrada, esquina con H. Colegio Militar, siendo los segundos pobladores de la cabecera municipal (el primero fue don Isidro Parada).

Mis padres y hermanos:

Padre: José Dávila Ortiz originario de San Blas, Loreto, Zac.

Madre: Aurora Durón González, nacida en Aguascalientes, Ags.

Hermanos: Teresa, Esperanza, Gilberto y Ángel Nieves.

Mis estudios:

Párvulos y 7 meses en la Escuela Primaria “Emiliano Zapata” de San Blas, Loreto, Zac.; concluí 2° grado en el colegio “Fray Pedro de Gante” de Loreto y culminé mi primaria en la escuela “Jaime Torres Bodet”; estos movimientos se motivaron porque mis padres me dejaron a vivir con mis abuelos maternos (enero de 1956), viviendo con carencias económicas extremas, suspendiendo mis estudios por lo mismo; mueren mis abuelos dejando intestada la casa, que por medio de juicio queda en poder de un nieto.

Entre mi primaria y estudios de secundaria perdí 9 años, anduve de un lado a otro con muchos problemas; espere a la mayoría de edad (21 años) y me presente el 28 de agosto de 1971 ante el director de la Escuela Secundaria por Cooperación Francisco Goitia; solicité ingreso y logré ser aceptado, declarando no tener padres; de ahí en adelante, mi vida dio un giro de 180 grados, destacando en varias actividades artísticas y culturales, durante los ciclos escolares de 1971 a 1974; estuve en la Normal Rural “Gral. Matías Ramos Santos”, de San Marcos a la edad de 24 años, con la suerte de que en ese ciclo escolar, no pedían límite de años, únicamente documentos del ciclo escolar.

Egresé en 1978, con varios logros artísticos y culturales; a los 29 años me uní en matrimonio con Martina Ramos Martínez (maestra de preescolar), procreando tres hijos: Josué, Rocío Gabriela y César Ivan, q.p.d. Estudié la Normal Superior en Tepic, Nay., logrando 2 licenciaturas: Pedagogía y Danza. Trabajé en: García de la Cadena, Noria de Ángeles, Tierra Blanca en secundaria; así como en Loreto; Además, en varias primarias, concluyendo mi servicio docente en trabajo de oficina en la región 9 “a” de la S.E.C. después de 19 años me jubilé el 15 de abril de 2009.

El 20 de Marzo de 2005, perdí por accidente a mi hijo menor César Iván (19 años) y a mi esposa el 29 de abril del mismo año, por la enfermedad llamada corea de Huntington; ahora atiendo maestros y otras personas con asesoría en actividades artísticas (pintura).

“El miedo a envejecer, nace del reconocimiento de que uno no está viviendo la vida que desea, es equivalente a la sanación de estar usando mal el presente” (Susan Sontag).

En mi trabajo docente, el más grande logro fue: fraccionar la parcela escolar entre los padres de familia, ya que era de concentración y de padres migrantes.

Datos generales de la fundación del nuevo fraccionamiento de “El Prieto,” Loreto, Zac.

-Desmembrado de la ex hacienda de San Marcos (1592 – 1911) en su existencia.



- Afectación a la hacienda en ejidos y fraccionamientos.
- Donación para parcela de la escuela y el edificio de la misma (6-37-50 has.) en abril de 1924, hoy ubicación de la comunidad.
- La donación oral hecha por el Sr. Don Isidro Parada (primer poblador de Loreto).
- En la escuela primaria participé como director de 1988-1990.
- Solicitud de vacancia y adjudicación a mi nombre de la parcela escolar en fraccionamiento del estado, los primeros quince días de mayo de 1991, siendo Pte. Mpal. el Sr. Aquiles Montoya Macías el gobernador Lic. Genaro Borrego Estrada y Delegado el Sr. Homero Dávila Velázquez.
- Del reparto de lotes entre colonos (niños de 4° a 6° grado de la escuela primaria, jóvenes y padres de familia.) cooperación de cada uno \$400,000.00 viejos pesos.
- Para reposición de la parcela escolar se firmó un pagaré por \$25,000,000.00 (veinticinco millones de pesos viejos), todo con autorización a un servidor por gobierno del estado, Secretaría de Educación Pública, H. Ayuntamiento, entregando a cada colono una constancia de "solidaridad" con fecha de 16 de mayo de 1989, como propietario de cada lote y asentamientos de las familias (cabe mencionar que todo trámite se realizó en el año de 1991), con acuerdo del H. Ayuntamiento y representado por el señor

Aquiles Montoya Macías; se extendió constancia con fecha 18 de mayo de 1989 con el propósito de beneficiar a los colonos con el programa de "solidaridad", con el fin de quedar registrados en co.pro.vi. como nuevo fraccionamiento, logrando así que enviaran al ingeniero José Arcadio Neri el 18 de julio de 1991, colocando mojoneras, declarando medidas y colindantes del lote número 65 del fraccionamiento de San Marcos y Bimbaletes, municipio de Loreto, Zac.

-Reposición de la parcela escolar (16 de marzo de 1991)

-Todo lo anterior es comprobable con documentos existentes en mi poder; con ellos justifican el fraccionamiento además del historial de compra de materiales.

-El éxito no es hacer bien o muy bien las cosas y tener el reconocimiento de los demás no es una opción exterior, es un estado interior, es la armonía del alma y de sus emociones, que necesita el amor, la familia, la amistad, la autenticidad, la integridad. -Carlos Slim-

*A 31 de mayo de 2015. El Prieto, Loreto, Zac.  
(xxv. aniversario del fraccionamiento)*



OTRA VISTA SANMARQUEÑA



LUNES DÍA DE TIANGUIS



LA PRESA GRANDE



BAJÍO DE LOS BIMBALETES



VELO DE NOVIA SANMARQUEÑO

**EXALUMNOS DE LA ESCUELA  
NORMAL RURAL  
“GRAL. MATÍAS RAMOS SANTOS”  
FALLECIDOS HASTA EL 13 DE ENERO  
DEL 2022.**

---



<b>NOMBRE</b>	<b>GENERACIÓN</b>
ROGELIO VELÁZQUEZ DÁVILA	1957
CARLOS LÓPEZ JACOBO	1964
JOSÉ DE JESÚS CARDONA ORTIZ	1964
SAMUEL MUÑOZ CARRILLO	1966
SEVERO RÍOS GRANADOS	1967
JOSÉ DE JESÚS HERNÁNDEZ MENDOZA	1967
LUIS GILBERTO LOZANO DÍAZ	1969
RAYMUNDO ORTIZ FÉLIX	1971
JOSÉ RODRÍGUEZ OLVERA	1974
MARCIANO COLIS ESPARZA	1974
HÉCTOR DÍAZ CASTORENA	1974
JAIME OMAR VEGA HERNÁNDEZ	1977
RODOLFO ZÚÑIGA HERRERA	1978
ARTURO REYES GARCÍA	1978
JOEL EDGARDO RAMÍREZ CORONADO	1978
GABINO ESPINO ESPINO	1994
HUMBERTO RANGEL TOVAR	2004
JUAN FRANCISCO ZAPATA	2015
ROLANDO VÁZQUEZ SALAS	

